Diario de la **memoria**

Publicación de la
Comisión y Archivo Provincial
de la Memoria. Año II, Nº 3.
Córdoba, septiembre de 2009

Ayer y hoy.
La Perla y la D2.

Espacios recuperados para la memoria

EDITORIAL

Marcas de la memoria: una diferencia cultural y política

Plazas de la memoria, memoriales en homenaje a desaparecidos, baldosas de la memoria, sitios y museos de la memoria. Cualquier visitante que arriba a las ciudades de Argentina, difícilmente las transite sin toparse con alguna marca que enuncia qué en tal ciudad, en este país, el Estado fue artífice de un terrorismo inimaginable contra parte de la población. No necesariamente logrará desentrañar todos los significados de esos jalones de la memoria. Pero seguramente se sentirá atraído por un conjunto de interrogantes sobre esta nación, su política, su cultura. Las señalizaciones están allí, dispuestas para evocar un pasado de sangre, secuestros, torturas, centros clandestinos de detención; pero también de luchas políticas, sindicales, sociales, culturales.

Sabemos que los sitios de memoria, las marcas en el espacio público, no se construyeron de un día para el otro. No se conquistaron de manera aislada, ni por la mera voluntad política de los gobiernos de turno. Estuvieron y están atados a luchas y demandas sociales, a instituciones e individuos emprendedores de memoria, a coyunturas históricas nacionales e internacionales, a la posibilidad de disponer de recursos sociales, intelectuales, económicos para que sean posibles.

Durante los últimos años, más específicamente desde el nacimiento del escrache como acción política creada por H.I.J.O.S, marcar los lugares, señalizar los hechos históricos, mostrar al barrio donde viven los represores, convertir lugares de tortura y exterminio en sitios de memoria ha sido una de las prácticas más visibles y eficaces para la visibilización del terror impuesto y ejercido por fuerzas de seguridad, durante los años setenta, en todo el país. Estas conquistas tienen una particularidad: no pretenden reproducir el horror para mostrarlo literalmente. Esos lugares sintetizan significados para que cada visitante, transeúnte, lector, espectador vuelva a abrir el pensamiento, incorpore elementos reflexivos y transmita miradas más complejas sobre el pasado reciente desde un presente que ha conquistado tal posibilidad de debate y exposición de verdades. Dinamizar la pregunta sobre cómo tales hechos fueron posibles es una conquista colectiva, que apuntala nuestra cultura y la fortalece para actuar contra todas las formas de la injusticia y de la impunidad.

Durante el año 2009 la Comisión y el Archivo Provincial de la Memoria usó las marcas públicas como un ejercicio de memoria activa. Inauguró una serie de mojones de memoria instalados en diferentes sitios de la ciudad, por la conmemoración del 40ª aniversario del Cordobazo. Los mismos pasaron a marcar un territorio conquistado, una topografía de la rebeldía por las calles de Córdoba. Las marcas se extendieron hacia la apertura de sitios que fueron centros clandestinos. Un trabajo de investigación del APM, descubrió un sótano en lo que fue desde 1978, la sede de la D2, en Mariano Moreno 222. Señalizar ese lugar, abrirlo al público e invitar a los vecinos a que conozcan lo que allí pasó, se sumó al rescate de los testimonios de quienes permanecieron en ese lugar secuestrados clandestinamente. También este año fue abierto al público el Espacio para la memoria, promoción y defensa de los derechos humanos La Perla, ya constituido en un Museo de la memoria, que perdurará en el tiempo como un testigo de las acciones del terrorismo de Estado del interior del país. Finalmente, lo que a partir de 1975 funcionó como CCD en Campo de la Rivera y que perversamente desde el inicio de la democracia fue usado como escuela; será convertido en un sitio de memoria y de derechos humanos, cumpliendo así con una demanda histórica de los organismos de derechos humanos y las organizaciones barriales y sociales nucleados en la Red de la Quinta. Abrir los lugares que fueron CCD, es generar la posibilidad de espacios de escucha desde diferentes experiencias y puntos de vista. Todas estas marcas y sitios de memoria, no remiten apenas a los hechos y personas allí recordados. Buscan integrar la comunidad imaginada de la Nación en tanto que eventos particulares de hechos de peligrosa generalidad: la posibilidad de que las prácticas del terror amparadas por el Estado se manifiesten dentro de las fronteras argentinas, por ciudadanos argentinos contra ciudadanos argentinos. Las posibilidades para que estas marcas de memoria transmitan imágenes complejas del pasado, están atadas a la intención de mostrar que aquella violencia no fue vivida con pasividad, que hubo resistencia, luchas y respuestas políticas activas. Las materializaciones de la memoria colectiva, deberían sostenerse hacia un "futuro de larga duración" la posibilidad de que esas experiencias puedan repetirse. Podemos imaginarnos algunas esferas de la memoria a ser activadas, potencialmente, por tales marcas, al objetivar la idea de que reflejan una realidad colectiva, que nos ha afectado a todos. Los sitios de memoria representan, en primer lugar, un patrimonio de todos. Al valorizar y abrir al público los lugares en los cuales el pasado reciente de violencia política dejó sus huellas. En segundo lugar simbolizan parte de la historia. Permiten investigar el pasado, para conocerlo, para denunciar lo que allí pasó y comprender los crímenes de lesa humanidad en sus diversas manifestaciones. Finalmente, la conquista de lugares de memoria y la práctica de ejercicio de marcas para recordar, tienen una acción pedagógica. Ningún espacio de memoria es imaginable sin el diálogo entre las generaciones. Las formas de hacerlo son múltiples, unos lo realizan desde la transmisión más literal de lo que allí pasó, otros experimentan formas más ejemplares, que posibiliten un diálogo y la generación de preguntas sobre el propio presente de los jóvenes que visitan estos lugares o son interpelados por una marca o una baldosa de memoria en plena ciudad.

Estas acciones de memoria forman parte de los lazos sociales que unen a los muertos (desaparecidos y asesinados) con los vivos. Al movilizar continuamente la pregunta de "¿cómo fue posible?", tales prácticas de memoria se encausan a la recuperación de una historia que no puede ser ni lineal ni devenir oficial. Cabe a todos los que no sentimos convocados por estos embates de memoria abordar con mayor énfasis las zonas grises del pasado reciente de violencia política en Argentina. De esta manera, sería deseable, que estas acciones de memoria permitan reflexionar sobre un cómo que recupere todos sus sentidos, incluidos los más problemáticos sobre el pasado reciente; que permita comprender y reflexionar sobre la tragedia vivida, pero también sobre las apuestas políticas que estuvieron involucradas en ese pasado y las que están en juego en el presente. Un cómo que debería permitirnos imaginar un presente y un futuro, con un sistema de derechos humanos y justicia que no permita que ningún ser humano sea tratado como una "cosa" y así asesinado, masacrado, o simplemente, ignorado.

Ludmila da Silva Catela

La memoria y la educación avanzan en el Campo La Ribera

Los vecinos y las organizaciones que integran la Red Social la 5ª, junto al Archivo y la Comisión Provincial de la Memoria concretaron uno de sus mayores logros: trasladar a un nuevo edificio, el Instituto Provincial de Educación Media Dr. Florencio Escardó, que funcionaba donde estaba ubicado el ex Centro Clandestino de Detención (CCD) La Ribera. Ahora los esfuerzos están dirigidos para que se termine con la construcción de otros dos establecimientos, donde funcionarán en un futuro las escuelas que aún están en el ex campo de concentración.

Desde la Red Social la 5°, espacio de articulación que hace 10 años nuclea a más de 20 organizaciones, sostienen que "la posibilidad de un trabajo colectivo permite visualizar las diferentes necesidades no resueltas, los factores que inciden en la no resolución de estas necesidades y ver con diferentes miradas cuales serían las posibles soluciones a abordar y de qué manera hacerlo". Entre las escuelas que participan de la Red están el Jardín de Infantes Canónigo Piñero (nivel inicial), el Centro Educativo Canónigo Piñero (nivel primario) y el Ipem 133 Dr. Florencio Escardó (nivel medio). Estos colegios fueron ubicados en la década del 90, en las instalaciones de la cárcel militar, luego convertido en Centro Clandestino de Detención. Lo que constituye parte de su historia fundacional.

En el constante proceso por resignificar el ex CCD La Ribera, la Comisión Provincial de la Memoria junto a la Red Social la 5ª siguen trabajando por transformar el lugar en un espacio para la memoria, los Derechos Humanos, la educación y la participación ciudadana.

Búsqueda de documentos: 400 metros lineales

El Archivo Provincial de la Memoria sigue trabajando intensamente en la búsqueda de la documentación relacionada a la implantación del terrorismo de Estado y las luchas populares, como así también, a lo producido por las organizaciones sociales en la provincia de Córdoba. Específicamente en esta primera mitad del año se dio continuidad a la búsqueda de documentación en Comisarías de la provincia de Córdoba (fundamentalmente de Capital) y otras dependencias policiales como la Guardia de Infantería.

La búsqueda, a cargo del Área de Documentación y Conservación junto al Área de Investigación, ha permitido almacenar, hasta el momento, 400 metros lineales (un modo de medición en archivistica tomando la medida con los documentos puestos en filo) de documentos en soportes papel, fotografía, digital. De esta documentación, el 35% está disponible para el acceso del publico.

En paralelo, y ante las solicitudes externas de búsqueda de documentación se continúo con ejes de investigación específicos en: Hospitales, dependencias de la Universidad Nacional de Córdoba, Comisión Provincial de la Memoria de La Plata, Ministerio de Defensa y la justicia provincial.

Justicia para Ricardo Fermin Albareda

El próximo 8 de octubre comienza en Córdoba el juicio por la desaparición de Ricardo Fermin Albareda, ex subcomisario de la Policía de Córdoba y militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores, quien fue asesinado por la patota de la D2 (división de inteligencia de la Policía de la Provincia de Córdoba) en septiembre del año 1979. La causa judicial lleva al ex Comandante del Tercer Cuerpo de Ejercito, Luciano Benjamin Menéndez, al banquillo de los acusados por segundas vez en nuestra provincia. En está instancia, además de Menéndez, están acusados Rodolfo Aníbal Campos, ex jefe de la policía de Córdoba, César Roberto Cejas, ex jefe de la D2, y los agentes Hugo Cayetano Britos y Hugo Roberto Carabante, todos integrantes de la patota de la D2.

Ricardo Fermín Albareda era ingeniero electrónico y sub Comisario, del Departamento de Comunicaciones que la Policía provincial. El 25 de septiembre de 1979, cuando salía de su trabajo fue interceptado y secuestrado por una patota de la D2. Posteriormente fue trasladado al Centro Clandestino de detención conocido como "Casa de Hidráulica" ubicado en frente del paredón del Dique San Roque, en la ciudad de Carlos Paz, donde sus propios compañeros policías lo sometieron a los más terribles vejámenes para luego asesinarlo brutalmente. Su cuerpo continúa desaparecido.

El tribunal Oral Federal N° 1 presidido por Jaime Diaz Gavier tendrá a su cargo las audiencias donde también se esclarecerán los hechos de torturas que sufrieron ocho presos políticos en el D2, durante la última dictadura.

Comisión y Archivo Provincial de la Memoria

Comunicarse permite intercambiar, poner en común, reflexionar, trasmitir, difundir.

El **Diario de la Memoria** es una publicación de la Comisión y el Archivo Provincial de la Memoria. En sus páginas, distintos puntos de vista, pretenden recuperar lo que el Terrorismo de Estado, intentó borrar. Hacer visible, con la fuerza de las palabras, los trabajos que desde este espacio llevan a reconstruir y trasmitir el pasado y sus memorias.

Autoridades
Comisión Provincial de la Memoria:

- Abuelas de Plaza de Mayo
- Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas
- H.I.J.O.S. Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio
- SERPAJ Servicio Paz y Justicia
- Asociación de ex Presos Políticos de Córdoba
- Universidad Nacional de Córdoba
- Poder Ejecutivo de la Provincia de Córdoba
- Poder Legislativo de la Provincia de Córdoba
- Poder Judicial de la Provincia de Córdoba

Archivo Provincial de la Memoria
Directora: Ludmila da Silva Catela

Diario de la memoria
Edición:
Agustín Di Toffino
María Laura Villa
Roberto Martínez

Colaboración:
María Cristina, Eliana Lacombe, Elizabet Jellin, Ana Longoni, Luis Rodeiro, Diego Tatián, Roberto Reya, Ana Mariani, Delia Galará

Fotografías:
Acervo Fotográfico del Archivo Provincial de la Memoria, Pablo Becerra, Carlos Cáceres, Carla Acrich, Fernanda Soto.

Diseño: Di Pascuale Estudio
www.dipascuale.com

Dirección: Comisión Provincial de la Memoria, Archivo Provincial de la Memoria: Pasaje Santa Catalina 66.
Tel.: (0351) 4342449 / 4341501.
E-mail: archivodelamemoria@gmail.com
comisiónde lamemoria@gmail.com

La Perla, 33 años después

La Memoria ocupa La Perla

Ese 24 de marzo, el olvido cedía un lugar emblemático del terrorismo de Estado en Córdoba, La Perla; el mayor campo de concentración que instaló la dictadura militar en nuestra provincia se convertía en un espacio para la memoria y la promoción de los derechos humanos.

El edificio de color rojizo se asoma en una lomada que se eleva sobre uno de los márgenes de una autopista que tiene un tránsito inquietante: une a la capital cordobesa con una de las localidades más turísticas del país, Villa Carlos Paz. En el pasaje entre estas dos ciudades, cuando la mirada de los transeúntes esquiva la espesura de una arboleda, puede dar cuenta de una torre de cemento que descuella de la textura agreste del paisaje. Durante años, la apariencia de aquella postal serrana se mantuvo inalterable y el edificio de color rojizo permaneció inmóvil, enterrando su historia en el cementerio del olvido.

Sin embargo, los sentidos que se esconden detrás de esos muros son tan fuertes y perdurables que lograron romper con la invisibilidad que envolvió su pasado reciente.

Porque en esa llanura, donde cohabitan los plantíos de la soja con los campos militares, se quiso ocultar la existencia de la principal máquina de muerte de la dictadura militar en la provincia de Córdoba: el campo de concentración La Perla.

Tuvieron que pasar 33 años para que el olvido ceda un lugar emblemático del Terrorismo de Estado y La Perla se convierta en un Espacio para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos. El edificio que ayer fue un Centro Clandestino de Detención y Exterminio, hoy es un territorio de memoria por la lucha que se inició en los albores de la dictadura, cuando madres, abuelas y familiares se unieron en la dolorosa búsqueda de sus seres queridos, secuestrados y desaparecidos por la acción del terrorismo de Estado.

En la desolación de aquellos tiempos, la solidaridad entre los familiares entrelazó retazos de información para dar con las primeras pistas sobre el accionar de la represión. Pese a la presencia amenazante del Estado desaparecedor y al miedo que impregnaba a toda la sociedad, los organismos de derechos humanos entramaron una memoria subterránea para desanudar la incertidumbre sobre el destino de los desaparecidos. Con la aparición de los primeros relatos de los sobrevivientes, las incógnitas se fueron despejando y llegaba la verdad sobre el genocidio que las Fuerzas Armadas estaban perpetrando en el país.

A partir de esos testimonios se conoció la existencia de cientos de campo de concentración, donde los desaparecidos eran sometidos a un sistema de crueldad y tortura que traspasó todos los límites de la condición humana. Las voces de los sobrevivientes describieron las identidades de las víctimas: eran hombres, mujeres; jóvenes, adultos; trabajadores, estudiantes, militantes políticos. En todos los casos, personas de diversas procedencias políticas que se oponían al régimen de la dictadura. Además, denunciaron que los cautivos eran fusilados y que sus cuerpos eran enterrados en fosas clandestinas o arrojados al mar; y que los hijos de desaparecidos que habían sido secuestrados junto a sus padres eran apropiados. La verdad, revelada desde el más crudo dolor, daba cuenta de la dimensión del genocidio que se consumó con la complicidad de importantes grupos económicos, parte de la dirigencia política y la cúpula eclesiástica.

Fue en aquel entonces donde se mencionó por primera vez a La Perla. Un puñado de sobrevivientes describió el calvario del secuestro, las torturas y el despojo que significaba la experiencia concentracionaria. En sus narraciones mencionaban a un lugar, ubicado en las afueras de la ciudad de Córdoba, como el epicentro de la política concentracionaria en la provincia.

"Después de un viaje muy difícil de precisar en su duración en ese momento, debido a la angustia y confusión que sentía, arribamos a un lugar que, debido al silencio que reinaba a esa hora y demás características, se me presentó como el casco de una estancia, y después me enteraría que se trataba del Campo de Concentración y Exterminio "La Perla", también llamado la "Universidad" en la jerga del personal de Inteligencia. El predio estaba ubicado a unos 20 km de la ciudad de Córdoba, sobre la Ruta 20, camino a Villa Carlos Paz y prácticamente enfrente de la Feria Rural "La Perla" y la localidad de Malagueño", relató Héctor Kuffman, describiendo el momento de su llegada al campo de concentración luego de su secuestro.

Otro sobreviviente, Piero Di Monti, manifestó: "El lugar era La Perla. Cuando entré, me di cuenta que era una máquina extrañísima que había sido inventada para agarrar gente, torturarla. Era inimaginable. Después entendí para qué servía todo eso. Esa máquina gris era una fábrica que estaba fundamentada por principios, por ideologías. Y se basaba en la destrucción de las personas. Eso era fundamentado por las personas que trabajaban".

Los testimonios también ayudaron a establecer las cadenas de responsabilidades. Se conoció que el Comandante del Tercer Cuerpo, Luciano Benjamín Menéndez, era el máximo responsable del CCD y que miembros del Destacamento 141 de Inteligencia estaban a cargo de su funcionamiento. Los nombres de Ernesto Barreiro, Luis Alberto Manzanelli, Héctor Vergez, Jorge Exequiel Acosta, entre otros, quedaron grabados en la memoria de los sobrevivientes como los integrantes de la Sec-

ción Tercera (OP3) "Operaciones Especiales" a cargo de los secuestros, las torturas y los asesinatos. A su vez, los testimonios fueron imprescindibles para reconstruir la lista de desaparecidos en el Centro Clandestino de Detención. Según los datos que aportaron los sobrevivientes más de 2000 personas fueron asesinadas en La Perla, entre 1976 y 1979.

La memoria llegó

La apertura del Espacio para la Memoria fue el resultado de un trabajo laborioso y paciente que se originó a partir de la exigencia de los organismos de derechos humanos por mantener viva la memoria de La Perla. La cristalización de esa demanda tuvo su punto de inflexión el 24 de marzo del 2007, cuando el entonces Presidente de la Nación, Néstor Kirchner, en un acto cargado de emotividad, le entregaba a la Comisión Provincial de la Memoria el predio donde funcionó el Centro Clandestino de Detención. Ese día, en el cual se desalojaba al Tercer Cuerpo de Ejército de la propiedad, por primera vez los familiares pisaban el lugar. Dos años después, en otro aniversario del golpe de Estado, el Espacio para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos abría sus puertas.

"Luego de permanecer oculta durante la dictadura y en los años de impunidad, hoy La Perla es visible y abierta al público gracias a la lucha de muchas personas. En primer lugar, a los sobrevivientes que enfrentando los miedos, una y otra vez contaron las terribles vivencias y las experiencias límites que sufrieron allí. Sumado a eso, el trabajo de la CONADEP (Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas), el oscilante trabajo de la institución judicial, y con mucha fuerza, los organismos de derechos humanos que nunca bajaron las banderas para pedir que La Perla sea un espacio para todos los cordobeses", comenta Emiliano Fessia, Director del Espacio para la Memoria.

La conversión del campo de concentración en un Espacio para la Memoria implicó un proceso de reflexión que incluyó jornadas de debate con la participación de familiares, sobrevivientes e integrantes de diversas instituciones. Simultáneamente, se realizó una convocatoria de ideas y se receptaron propuestas, que también fueron tenidas en cuenta en la confección del proyecto actual.

La mayoría de estos encuentros se organizaron en el mismo predio de La Perla. Fueron jornadas que, además de reflexionar sobre el destino del Espacio para la Memoria, sirvieron para que los familiares construyan rituales de memoria en el lugar. En las reuniones, abuelas y madres conocían por dentro el símbolo de la muerte, denotando en su recorrido la misma entereza que siempre las acompañó en sus largos años de lucha; familiares escuchaban relatos de sus seres queridos, historias de resistencias, de afectos; sobrevivientes con una nobleza extrema buceaban en sus dolores para ofrecer recuerdos de los que ya no están. Y las miradas de todos se buscaban reconociendo en el rostro de los más jóvenes alguna sonrisa cómplice del pasado.

Territorios para la memoria

En el Espacio para la Memoria trabajan con la premisa de que los ex Centros Clandestinos de Detención son parte del patrimonio universal y como tal deben preservarse en el tiempo para dar testimonio de los límites que traspasa el Estado cuando aplica políticas represivas que avasallan la condición humana.

Entre sus objetivos, se destaca el que la recuperación de La Perla es un aporte a la "reconstrucción de la memoria de los cordobeses en particular y de los argentinos en general, para que el compromiso con la vida y el respeto irrestricto con los derechos humanos sean valores fundamentales de una sociedad justa y solidaria".

Para llevar adelante sus objetivos se ha dispuesto una organización, que incluye áreas de trabajo que producen contenidos y acciones en torno a la cultura, la comunicación, la educación y la investigación.

"La expectativa es que el Espacio para la Memoria sea un lugar para reflexionar y conocer nuestro pasado, sobre todo los que aún no saben lo ocurrido en la dictadura. Por otro lado, queremos que sea un lugar de duelo para los familiares de los desaparecidos, que puedan ir allí y conocer el último espacio en donde estuvo vivo su ser querido; y más a mediano plazo, aspiramos a que sea un lugar de promoción de los derechos humanos, Es decir, que esta historia terrible nos permita reflexionar sobre el presente y proyectar una Córdoba y una Argentina más justa y solidaria para todos", explicó Fessia.

Reconstrucciones y marcas

Cuando la Comisión Provincial de la Memoria se hizo cargo del terreno de La Perla se topó con un escenario deplorable. Antes de abandonar las instalaciones, los militares habían derribado parte de las edificaciones. Si bien los daños no afectaron a las estructuras del sitio de memoria, habían sido construidas en los últimos años, el aspecto del lugar era desolador. Además se encontraron inscripciones amenazantes. Pese a esas adversidades, se fue

trabajando con el propósito de recuperar los espacios más importantes que funcionaron bajo la lógica del campo de concentración.

Para ello, se avanzó en acondicionar el predio con arreglos que mejoraron la arquitectura de los edificios y el aspecto del extenso parque que rodea las instalaciones. Al mismo tiempo, a partir de los testimonios de los sobrevivientes, se llevó adelante una investigación para señalizar el lugar reconstruyendo la funcionalidad que tuvo cada espacio del Centro Clandestino de Detención.

De esta manera, las edificaciones que fueron parte de la estructura represiva ahora tienen una referencia que describe el papel que ocupaban en el Campo de Concentración. La señalización abarca ámbitos como “La cuadra”, el lugar donde fueron alojados los detenidos desaparecidos pasando la mayor parte de su tiempo vendados y acostados en colchonetas de pajas; “la sala de terapia intensiva” o “margarita”, habitación donde se aplicaban los tormentos y las torturas; y “las Oficinas”, lugar donde los represores realizaban tareas administrativas y también servía de sala de torturas.

Además de la señalización, el sitio de memoria tiene otro espacio que guarda trascendencia y provoca emoción: el memorial de los detenidos desaparecidos. En un salón amplio, se dejan traslucir las fotografías de los desaparecidos esparcidas sobre paneles que permiten un recorrido sobre los nombres de cada una de las personas. Los cuadros cuentan con marcadores para que los visitantes puedan dejar mensajes en el paspartú de las fotos. El día de la inauguración se podían ver escenas que emocionaban. La gente se agolpaba en el memorial y muchas de las fotos fueron marcadas con escritos que hacen alusión a los afectos, desde el amor de un hijo hacia su padre, a la emoción de compañeros.

“Como Espacio para la Memoria no sólo buscamos narrar un relato sino invitar a muchos cordobeses a que cuenten qué les pasaba durante la dictadura. Compartir la memoria de cada uno, la de sus seres queridos y también invitar a los vecinos de los pueblos aledaños, como La Calera, Malagueño, Villa Carlos Paz, que conocen muchas historias sobre este lugar pero que hasta el momento, por miedo o por los efectos de la impunidad, no se animaban a contarlo. El Espacio para la Memoria va a ser un lugar abierto para recrear esas memorias”, afirmó Fessia.

Logros contra la impunidad

La creación del Espacio para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos en La Perla, como así también, la reciente condena a Luciano Benjamín Menéndez, y a otros siete represores, por los asesinatos de cuatro militantes políticos cometidos en ese campo de concentración, son logros que se inscriben en el marco del avance de la lucha por los derechos humanos.

Las Leyes del olvido y los indultos presidenciales que dejaron en libertad a los responsables de cometer los crímenes de lesa humanidad en la dictadura militar pretendieron silenciar las violaciones a los derechos humanos y clausurar todo intento de revisar el pasado reciente. La tenaz lucha por mantener viva la memoria y el reclamo constante por justicia y verdad logró revertir ese escenario hegemonizado por la impunidad y el olvido.

En el desandar de esas acciones, queda en el recuerdo todos los obstáculos que se tuvieron que remover para mantener viva la historia de La Perla. Hace unos años, cuando los organismos de derechos humanos encabezaban largas caminatas desde el centro de la ciudad de Córdoba hasta la entrada de La Perla, eran recibidos por los militares a punta de fusil. En la primera de esas marchas, se llegó a colocar un monolito a la vera de la ruta que apenas duró dos días.

En el presente el panorama es distinto. En la ruta, un cartel anuncia la llegada al Museo de Memoria y en su entrada un memorial de tres piedras tiene la inscripción Memoria, Verdad y Justicia. Desde su inauguración, La Perla es asiduamente visitada. El desafío del Espacio para la Memoria es poder trasmitir los sentidos que dispara la experiencia traumática que significó el genocidio en nuestro país. Y a la vez llevar un mensaje esperanzador, en base a la reflexión en torno a los derechos humanos. La Perla ya dejó de ser un edificio en el medio de un camino, para convertirse en patrimonio de todos los cordobeses.

Sobrevivientes Juan José, Alejandro y Emilia, pertenecen a generaciones diferentes. Sin embargo, están atravesados por una misma historia. Estas entrevistas intentan recuperar las vivencias personales, los recuerdos sobre la experiencia del secuestro, la tortura, la ruptura de lazos y los espacios vacíos que dejó la última dictadura militar. Así como reflexionar, acerca de la conquista de los espacios de memoria y su papel en la sociedad.

Tres historias. Un momento. Un lugar

JUAN JOSÉ LÓPEZ

"Cada vez que uno hace el ejercicio de la evocación, aparecen cosas nuevas"

Juan José López, el Toto, fue secuestrado en marzo del 1978 en la puerta de su verdulería. Una vez secuestrado es trasladado a La Perla, luego a la Perlita (Perla Chica), y finalmente al D2, que ya funcionaba en Mariano Moreno, esquina Caseros. Estuvo desaparecido, hasta un mes después del mundial de fútbol.

Dentro de toda la experiencia extrema que viviste ¿Hubo algo en La Perla que te impactó más?

Una de las cosas que me impactó sobremanera, fue el grado de excitación de los torturadores cuando torturaban. Se refregaban las manos, gritaban, estaban desaforados, algo muy enfermo. Lo que se generaba ahí era desconcertante. Otro acontecimiento que me conmovió en La Perla, fueron los sueños. La primera noche, soñé que llegaba un camión de Naranja Fanta y yo tomaba, era por la sed que te da la picana. Otro sueño recurrente era estar con mis compañeros jugando al fútbol y en el medio les pedía disculpas porque tenía que volver a la Perla. Un momento impactante, fue cuando después de veinte días me llevan a ducharme. La puerta era vaivén con los vidrios pintados y los gendarmes que nos vigilaban ponían el ojo para ver qué hacíamos. Era la primera vez que me sacaba la venda y me costó. Cuando me doy vuelta, vi dos grandes canastos. Uno, con ropa de hombres y mujeres (chombas, polleras, camisas), otro con zapatos. Era la ropa de los compañeros desaparecidos. Esa imagen fue, visualmente, la más violenta

¿Qué dimensión toman esos recuerdos después de 30 años?

Creía que lo tenía más o menos resuelto; pero cuando fui a ver testimoniar a los compañeros en el juicio a Menéndez, se me removieron muchas cosas porque yo convivía con ellos.

Al principio era muy tortuoso recordar y evocar eso. Después, denunciarlo y compartirlo aportó una gran cuota de tranquilidad. Primero con la familia y después con los demás sobrevivientes, aunque el dolor y la experiencia son intransferibles.

Cada vez que uno hace el ejercicio de la evocación, van apareciendo cosas nuevas.

¿Cómo fue tu liberación?

Salí en octubre de 1978, de manera inesperada. Pensé que me sacaban para trasladarme a otro lugar. Iba todo transpirado dentro de un auto, cuando me pidieron que me sentara y sacara la venda, porque me iban a dejar en libertad. ¿Dónde querés que te dejemos?, me preguntaron... Acá, contesté inmediatamente; me quería bajar ahí, impulsivamente. Pero me indicaron que esperara para explicarme que estaba en libertad vigilada y que dijera que me habían secuestrado los marcianos.

Finalmente me dejan en la puerta de la verdulería. El encuentro fue interminable porque aparecía un desaparecido. Después de un gran abrazo, mi compañera me llevó a bañarme. Lo primero que pedí fue dulce de leche. Enseguida empezaron a llegar amigos del barrio y de otros lugares. Pero no compañeros de militancia, no se podía. Sin embargo, al otro día me levanté y me fui a ver a la madre de un compañero que habían llevado a la UP1 (cárcel de San Martín).

Esa noche, la primera que estaba de vuelta en casa, hice mucho el amor.

¿Cómo se reconstruye la identidad militante después de esta experiencia?

Antes había sobredosis. Éramos inmensamente felices, estuvimos cerquita.

Después de eso, hubo que asumir la pesadilla, las pérdidas. Hubo todo un período de tiempo en donde la actitud era reencontrarse en el futuro con el pasado, y que el presente pase rápido. Creo que es una forma muy elegante y sutil de cuerpearla, hasta que uno se encuentre mejor para asumir la derrota.

Yo tuve un marco afectivo que me contuvo; mi compañera, mi vieja, mi viejo. Eso también me ayudó para seguir militando. Los 80 me encontraron armando el gremio de actores, cuando todavía la actividad sindical estaba prohibida. También fui a las primeras reuniones de Familiares, con mucho miedo y desconfianza. Y el taller Cortázar que significó formar parte del grupo que dio vida a esto de juntarnos y construir espacios colectivos; empezar a cuestionarnos, a hacer balances. La generación nuestra en general, en un alto porcentaje, estaba dispuesta a morir por una causa, pero no todos a matar; y acá hubo intereses que agudizaron las contradicciones y la evolución de la violencia. Esas son cuestiones para discutir y charlar. Pero, puedo decir que el día que condenaron a Menéndez, fue muy fuerte. Tantos afiches, tantas marchas, tantas consignas se concretaban ahí, en ese momento. Esa noche, volvimos a ser los de las década del 70, a respirar ese aire.

¿Cuál es tu opinión sobre la conquista de los espacios de Memoria?

Me parece bárbaro. La mayoría de los que pasamos por estos lugares, los esquivábamos o mirábamos con bronca. Ahora es nuestra casa. Aplaudo las políticas que están implementando y me parece que hay que llenarla de gente joven, distinta, amplia; que no sólo estemos los viejos. Nosotros estamos para otra cosa. Ese paso al costado creo que es lo mejor que le puede pasar a estos espacios. Todo lo que fue el dolor, la tortura, lo más execrable de la condición humana, ahora se empieza a revertir con la memoria, con el juicio. Éstos que fueron lugares de muerte se llenan de vida.

ALEJANDRO ROSSI

"Siempre esperaba que mi mamá volviera"

Alejandro Rossi, tenía cuatro años cuando en julio de 1976 es secuestrado junto a su madre, Cristina Galíndez, y trasladado a La Perla. A los pocos días lo llevan con su abuela materna con quien creció. Hoy tiene 37 años, dos hijas junto a su compañera y forma parte de la Comisión Ejecutiva del Sindicato Argentino de Televisión.

Su padre, Jorge Gustavo Rossi, fue militante de Montoneros, asesinado el 18 de marzo de 1972. Con su familia paterna tuvo relación hasta que muere su abuela.

Indaga en su memoria una serie de relatos inconclusos que con el paso del tiempo se abren o cierran. Finalmente, comienza compartiendo una huella imborrable, que lo acompaña todos los días: "Lo que más me impactó fue ver a mi vieja desesperada. Me aferro mucho a ese recuerdo. Esa fue la última vez que la vi".

¿Qué recordás del secuestro?

Estábamos en el Parque Sarmiento y mi mamá empezó a correr conmigo. Pararon unos autos, se bajaron un par de hombres; no recuerdo el número exacto, yo era muy chico. Algunos la agarran a mi mamá y otros a mí. Tenía un pulóver que me había tejido mi abuela y mi preocupación fue un botón que se cayó cuando me agarraron. Después veo que a mi mamá se le cae el zapato. Nos meten en autos distintos, yo estaba muy asustado, veía que mi mamá gritaba. Eso, es algo que me da mucha tristeza y lo voy a llevar conmigo siempre: Estaba medio oscuro y cuando prenden la luz del auto, vi a mi mamá que se daba vuelta, llorando y gritando. Fue la última vez que la vi. De ahí no sé qué pasó; supongo que me habrán dado algo para que me durmiera, porque vuelvo a recordar cuando desperté en La Perla en un cuartito chico, donde había unas cuchetas y unos chicos jóvenes. Para mí, en ese momento, eran grandes. Lo primero que les pregunto es dónde estoy, me responden que en un jardín. Y yo les dije: ¿cómo que en un jardín si no hay banquitos ni afiches en las paredes?. Tenía ganas de hacer pis, entonces me dicen que no hiciera ningún ruido y me abrieron una puerta para que fuera al baño. Cuando salí vi un pasillo largo y oscuro. El siguiente recuerdo, ya es cuando me llevan con mis abuelos.

¿Qué otros recuerdos aparecen de esos momentos?

La primera vez que volví a La Perla, en el 2006, me di cuenta dónde había estado y me aparecieron muchas sensaciones: emoción, bronca.

Cuando era chiquito no entendía nada. Además, como mi mamá militaba, tenía muchos amigos y amigas, estaba acostumbrado a estar con mucha gente. Un día, hubo un operativo en mi casa; entonces mi vieja me lleva al patio de mi casa y me dice que me esconda dentro de unos tachos porque había unos señores malos que no me tenían que ver, que íbamos a jugar a las escondidas. Me quedé ahí toda la noche. Al otro día me desperté y me encontré con mi mamá de vuelta. Cuando vi la película "La vida es bella", me sentí muy identificado. De mi vieja siempre tengo recuerdos lindos, hasta en esas ▶

Tres historias. Un momento. Un lugar

► vivencias de esconderme que tiene que haber sido jodido; para mí era como un juego; siempre recuerdo bien a mi mamá.

¿Qué huellas de esa vivencia persisten?

No sé cómo explicarlo. Después de lo que pasó se cerró una puerta que no se abrió durante más de veinte años. Siento un vacío muy grande de ignorancia y sentimientos. Una sensación muy fuerte es que siempre esperaba que mi mamá volviera. Tenía la idea, de que podía estar en Paraguay. Cuando me quedaba solo en casa, me fijaba debajo de un aparador y golpeaba en el piso pensando que estaba escondida ahí. Hasta me planteaba con quién me quedaba si volvía. Era consciente de que mi abuela era mi abuela; pero le decía mamá por la necesidad de decir mamá.

En la adolescencia, cuando me peleaba con mi abuela, quería, rogaba, que viniera mi vieja. Sentía que era la única que me iba a entender; capaz que tampoco me entendía, pero yo sentía eso.

¿Cómo fue reconstruir tu historia?

Todavía no termino, siempre te van contando las cosas de a puchitos. Hace poco conocí a una amiga de mi mamá, pero por ahí tengo la sensación de que me cuentan a medias, que les cuesta.

Una vez fui a un grupo de terapia y me sentí mal, cuando empezaron a preguntarme qué recordaba de mi infancia. Me di cuenta de cuantas cosas no sabía: cuándo cumplía años mi mamá, ni mi papá, qué día la habían secuestrado, no sabía nada. Me di cuenta que en lo de mi abuela, pasaba el cumple de mi mamá y nada, nunca hablamos de nada. A mi viejo lo matan en 1972 en un operativo en Buenos Aires. Y de eso yo me entero recién cuando tenía diez años, por una maestra, que un día me sacó de clase y me dijo cómo lo habían matado. No sabés como lloré; fue antes de la democracia. Al principió no le creí y después cuando volví a casa, la encaré a mi abuela y le pedí explicaciones. Me habían dicho que había muerto en un accidente, atropellado por un tren cuando iba a buscar leche. Hasta los 8 años, me llevaban a lo de mi abuela paterna que vivía en Zárate e íbamos al cementerio donde está enterrado mi viejo. Un día íbamos caminando con mi abuela y cuando pasábamos por la vía de un tren, yo pregunté: ¿acá se murió mi papá? y me dijeron que sí.

En cambio de mi mamá, yo sabía algo porque había visto, pero como no se hablaba, yo no preguntaba. Supongo que en algún momento me deben de haber dado una respuesta cerrada. De más grande, cuando la interpelaba a mi abuela, tenía miedo de que le pasara algo porque se ponía muy mal.

Esa búsqueda de la historia de mis padres y de la mía, me llevó a militar en H.I.J.O.S. Una necesidad que tenía desde hacía tiempo. En las marchas siempre veía a H.I.J.O.S. y sentía la necesidad de estar ahí, me sentía parte de esos chicos.

¿Cómo vivís la experiencia de ser padre?

Pude comprender la desesperación que debe de haber tenido esa mujer cuando nos agarran a los dos, y lo pienso en relación a mis hijas. Eso me pone mal, porque pienso que debe haber sufrido muchísimo, debe haber estado desesperada, pensando en qué iban a hacerme.

Con mis hijas trato de ser como no fue mi abuela conmigo, trato de explicarles todo, de contarles. Ellas son adoptadas y siempre les dijimos la verdad, les permito que me pregunten y me permito responder. Las llevé a La Perla y les conté que a su abuela la mataron ahí y que a mí me llevaron con mi abuela. Poder contarlo es reparador.

¿Qué cosas te gustaría preguntarle a tu abuela o a tu mamá?

Me hubiera gustado que mi abuela me hubiera visto en este momento, militando. Capaz me entendía y acompañaba. A mi abuela, le reprocharía que me hizo olvidar de todo esto y perder diez años de militancia.

Y a mi mamá, millones de cosas. Sobre su militancia, sobre qué pasaba por su cabeza, sobre la lucha armada… si no pensó que podía pasarme algo. Sé que es egoísta, porque al mismo tiempo yo me siento muy orgulloso de lo que quisieron hacer.

¿Cuál es tu opinión sobre la conquista de los espacios de Memoria?

Siento a La Perla como algo mío y quiero que no sea significación de muerte sino de vida. Los milicos hicieron de eso un estandarte de la muerte y quiero que sea lo contrario. Veo como vamos y laburamos, el entusiasmo que le ponemos y me gusta sentir que yo estuve ahí cuando era muerte y vuelvo cuando es vida. Estuve por mi vieja con la muerte y hoy voy por mi vieja pero por la vida, eso es lo que siento.

EMILIA VILLARES DE D'AMBRA

"Abrir La Perla es una reivindicación de la lucha de los 30.000 desaparecidos"

Emilia Villares de D'ambra es la Secretaria Ejecutiva de la Asociación de Familiares de detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas de Córdoba. Madre de dos desaparecidos, Raquel y Carlos; junto a su esposo, Santiago, se dedicó toda una vida a la lucha por la verdad, la justicia y la memoria. En el siguiente diálogo, Emilia nos comenta las sensaciones que le provoca la apertura del Espacio para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos, y a su vez rememora que en la búsqueda de sus hijos llegó hasta la misma puerta de La Perla sin conocer la historia que guardaba ese edificio.

¿Qué significados tiene abrir La Perla para ustedes?

Abrir La Perla significa un momento muy traumático para mucha gente, pero está mostrando lo que nosotros venimos diciendo desde hace 33 años: que allí funcionó un Campo de Concentración. Creo que también es una manera de reivindicar la lucha de los 30.000 desaparecidos, pero además va a significar una apertura para la gente que no creyó que sucedió todo lo del genocidio en Argentina, porque ahí esta todo plasmado, no hay que inventar nada, simplemente hay que ir a mirar. Y ya van a ver con sus propios ojos las cosas como fueron. Es un hecho muy significativo para Córdoba recuperar un lugar tan emblemático como fue La Perla, que fue siempre todo oscuro, todo escondido, acá no pasaba nada, era sólo un cuartel, todo lo que decían los poquitos que salieron de ahí eran inventos y ahora salió todo a la luz y va a significar mucho para la sociedad cordobesa eso.

¿Cómo tiene que ser el Espacio para la Memoria en La Perla?

La Perla tiene que ser una cosa viva, tiene que servir para que los chicos puedan ir, los colegios hagan visitas y conozcan lo que ahí ocurrió, la única manera de que las cosas no se vuelvan a repetir es que se conozcan. Si vos hacés un pozo y lo tapás con pajas vas a meter la pata de nuevo ahí, en ese mismo pozo, porque no está tapado. Eso, lo que pasa, son las cosas que pasaron, tienen que salir a la luz y para ello tienen que ir los chicos que son el futuro del país, que es una frase muy vulgar y muy hecha, pero es cierto. Ellos tienen que saber lo que pasó para cuando quieran volver los militares, los que lo van a poder impedir son esa gente joven que va a estar detrás de nosotros, ya que nosotros, los que conocimos la realidad de La Perla, vamos a dejar de estar. La tienen que conocer los que no vivieron esa realidad.

¿Cómo aparece por primera vez las informaciones sobre La Perla?

Nosotros con mi marido fuimos a La Perla varias veces porque nos habían dicho que en ese lugar había militares que contestaban preguntas sobre qué pasó con los desaparecidos. Íbamos en colectivo y nos bajábamos en el cuartel, esto pasó alrededor de 1979. La mayor parte de las veces no nos dejaban entrar, el soldado de la puerta ni nos contestaba, ellos tenían esa orden de no hablar con la gente, nosotros les hablábamos y no nos contestaban. Le decíamos que habíamos escuchado rumores, que nos habían dicho que los jefes de ahí daban noticias sobre los desaparecidos. Alguna vez venía alguien de adentro que por los galones te dabas cuenta de que eran más jerárquico que los soldaditos; y ellos nos decían que eran todas mentiras que allí no había nadie que contestara nada porque los desaparecidos no existían. Hasta que una vez hablamos por teléfono al Tercer Cuerpo de Ejército y nos contesta el general Maradona diciendo que nos daban una entrevista.

¿Y llegaste a entrar alguna vez al edificio de La Perla?

Un día fui sola a La Perla, era verano de 1979. Me dejaron entrar, me recibieron el documento en la puerta y llegué hasta el edificio central. Cuando estaba allí, me avisaron que el lugar a donde me iban a recibir era otro y tuve que caminar unos cincuenta metros hacia una oficina chica, golpeé y me dijeron que me iban a atender pero que tenía que esperar afuera. Cuando me quise sentar en un lugar a la sombra, me tuve que correr un poco, y los militares me dijeron que no podía estar ahí porque ellos me tenían que ver desde adentro. Me decían que yo no podía estar adentro de un cuartel sin que ellos me vieran. Entonces le pido un lugar para estar y ellos me dijeron que no, que tenía que estar afuera. En realidad querían que esté parada y enfrente a todos los rayos del sol, ellos me cambiaban de lugar y yo volvía a la sombra, hasta que en un momento me harté porque no me atendían y me puse a patearles la puerta, era una puerta de chapa y les dije que me iba porque me estaban tomando el pelo porque hacía dos horas que estaba allí y me estaban tomando el pelo, ellos no me contestaban nada y me fui hasta la entrada y el de la puerta no me dejó salir porque no tenía orden de la gente de arriba. Así que tuve que volverme allá, golpearle la puerta y decirle que me autoricen a salir porque yo veía que ya me estaban tomando el pelo. Me dijeron está bien váyase, allí fue el único momento que me dio miedo porque me iba caminando dándoles la espalda; cuando llegué a la puerta el soldado había recibido órdenes y me dio el documento, pero después tuve que caminar una cuadra por la calle, donde son todos cuarteles hasta la parada del colectivo, yo creo que hasta que no salí de esa zona no se me había pasado el temblor de las piernas, fue el único momento, en todas las gestiones, que tuve miedo, me podrían haber hecho desaparecer, yo no conocía que ahí habían estado los desaparecidos.

A María Graciela Doldán
(La Petiza o María)
En memoria

¿Quiénes estaban allí en el Recinto de las Torturas y en la Antesala de la Muerte? ¿Quiénes eran los golpeados, los humillados, los denigrados en La Perla, por los asesinos impunes? ¿Quiénes eran los que había sido bajados al Infierno para que sintieran en carne viva que debían perder toda esperanza?

Había hombres y mujeres, eran maduros y jóvenes, algunos casi adolescentes. Había manos callosas y manos delicadas. Rubios y morenos. Eran, precisamente, militantes de la vida y la esperanza. Eran peronistas, guevaristas, marxistas, socialistas, cristianos, humanistas... Militantes de la causa popular, de la Revolución que parecía a la vuelta de la esquina. Edades distintas. Distintos compromisos y responsabilidades. Discursos elaborados y apenas balbuceos. Guerrilleros, insurreccionistas, dirigentes sociales, apenas entusiastas colaboradores. Todos compañeros. Unidos por la pasión. Por el cambio, por una sociedad distinta, por una sociedad solidaria no individualista, por una sociedad justa en la que todos tengan los mismos derechos. El vínculo de la pasión.

Orígenes u opciones políticas disímiles pero con historias comunes. Todos admiraban al Che, resaltaban la belleza de Evita en esa foto con el pelo suelto que enarbolaban los jóvenes del peronismo combativo. Habían cantado las mismas canciones, tanto de amor como de guerra; recitaban los mismos poetas, los mismos Benedettis, los mismos Nerudas, los mismos Vigliettis o Zitarrosas; se habían solazado con Cortázar, con García Márquez o Marechal; habían entonado las mismas marchas épicas, aprendían las letras de las canciones de los republicanos españoles en combate con el franquismo, gritando con la misma intensidad aquella parte que decía "cuando la tortilla se vuelva, que los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda". Soñaban los mismos sueños de justicia, tenían consignas con letras diferentes pero con un sentido común. En la mayoría de los casos, anhelaban por igual llegar a ser combatientes de una gesta inexorable en marcha. Como recuerda el personaje de la novela *Detrás del vidrio*, de Sergio Schmucler, en todos ellos revoloteaba "el ángel de la Revolución". Todos allí, en el Recinto de las Torturas y en la Antesala de la Muerte. No debía quedar una canción, un texto, un rastro de esperanza.

Por distintos caminos habían llegado a la conclusión que no había posibilidades de cambio sin plantearse la Revolución. Leyeron a Lenín, Mao, el Che. Al Debray de la guerra revolucionaria. A Giap, el estratega vietnamita. Que el partido, que la vanguardia, que la liberación social, que la liberación nacional, que la liberación nacional y social, que el frente, que las organizaciones de base, que el foco, que la guerra popular y prolongada. Horas interminables. Estudiar. Discutir. Convencer. Discutir. El vínculo de la pasión. Y porque hay pasión es posible que alguien se rebele y diga despacito: "Y, ¿si, sí? / Y ¿si entre tanto Lenin / coyuntura y organismo de base, / y compañero, / si entre tanta vigilia y Antidühring, / entre tanto plenario y cigarrillo, / se nos está infiltrando la ternura, / como un disimulado agente la CIA? /.../ Analicemos el asunto / a nivel de autocrítica. / Pero un poco más cerca. / Mirándonos a los ojos / interminablemente / si es posible" (Humberto Costantini).

Sí, porque en el Recinto de las Torturas y en la Antesala de la Muerte hay jóvenes, muchos jóvenes, con las mismas ansias amatorias, con similares urgencias sexuales, a la que su compromiso le va exigiendo postergaciones, renuncias, rupturas. Con amigos, con familiares. "Mil años y dos mujeres", se queja el Damián de la novela de Polastri (*Las violetas del paraíso*), cuando piensa en el costo de la Revolución. El Abel de Schmucler se desespera por debutar. Casi todos escriben versos de amor, se emocionan con *Hay un niño en la calle*, de Tejada Gómez; leen al Che como poeta y combatiente: "*Uno, dos, tres Vietnam*".

Porque los que están allí, militantes de la revolución, apasionados, quizás fanáticos, también "reinventaron" el amor. Hombre y mujer, compañeros. De igual a igual.

¡Las mujeres! Las mujeres que están allí. "Porque las mujeres de mi generación florecieron en las calles, en las fábricas se hicieron hilanderas de sueños, en el sindicato organizaron el amor según sus sabios criterios (...) Minifalderas en flor de los setenta, las mujeres de mi generación no ocultaron ni las sombras de sus muslos que fueron los de Tania (la compañera del Che, en Bolivia) erotizando con el mayor de los calibres los caminos duros de la cita con la muerte (...). Conocieron la cárcel y los golpes. Habitaron en mil patrias y en ninguna. Lloraron a sus muertos y a los míos como suyos. Dieron calor al frío y al cansancio deseos. Al agua sabor y al fuego lo orientaron por un rumbo cierto. Las mujeres de mi generación parieron hijos eternos..." (Luis Sepúlveda).

Y los compañeros, inundados de ternura, escribían cartas con florecitas de colores y hacían artesanías para regalarles, mientras devoraban los diarios, acudían a las citas, ganaban la calle, operaban, compartían la vida militante. Muchas veces las organizaciones se convertían en máquinas militares, en encorcetamientos, en aparatos autónomos de sus propios integrantes y, entonces, las dudas políticas se saldaban por "órdenes superiores", las soledades, las opciones inmensas, los miedos, las postergaciones, los abandonos navegaban en la vida cotidiana. Y había que seguir.

¿Ángeles de la muerte los que están allí en el Infierno? La hipocresía de gran parte de la sociedad argentina desarrolló, a su medida, la teoría de los dos demonios, donde reprimidos y represores, valen igual. La violencia no la inventaron los militantes de los 70; por el contrario fue el alimento que la historia oficial preparó para ellos. Desde 1955 en adelante, los viejos dueños de la patria que, habían recuperado el poder, fueron cerrando uno a uno todos los caminos de participación para esa juventud –que a tono con lo que acontecía en el mundo– pretendía un cambio radical.

A esa entrega y a ese compromiso, sólo se lo explica por la pasión por una idea, certera o utópica, errónea o bien intencionada. Pero asumir la violencia, en la mayoría de los casos, en las circunstancias históricas en que se dio, fue en la intimidad de cada uno un parto doloroso. No era una consecuencia lógica de sus personalidades y sus culturas. Era una obligación moral, porque la única manera de ser revolucionario –se decía– era hacer la revolución. Y esa violencia como camino de liberación tiene su correlato en una sociedad que asume públicamente los actos que de ella se desprenden, como hechos necesarios. Ese diálogo entre los jóvenes guerrilleros y la sociedad, a través de la violencia que se ejerce y la violencia que se aplaude, sólo se explica a través de la pasión. Una pasión que se nutre de un pueblo humillado (derrocamiento del gobierno popular, persecución, proscripciones, robo del cadáver de Evita, fusilamientos, etcétera).

Los sobrevivientes tuvimos la oportunidad de la crítica y de la autocrítica. Más allá de ella, lo que estuvieron allí representaron una generación con vocación liberadora, una corriente de generosidad sin límites. Un acto de amor.

Luis E. Rodeiro

Dos miradas sobre La Perla

Dos periodistas nos ayudan a reconstruir diferentes contextos sobre La Perla. **Roberto Reyna**, autor de *La Perla* una de las primeras publicaciones que daba cuenta del terrorismo de Estado en Córdoba, nos describe las circunstancias que rodearon a las primeras noticias sobre la existencia de campos de concentración en los inicios de la democracia. Mientras que **Ana Mariani**, que en la actualidad está escribiendo un libro sobre La Perla en colaboración con Alejo Gómez y Sergio Carreras, nos ofrece un relato sobre un encuentro entre sobrevivientes e hijos de desaparecidos, en el marco del 24 de marzo del 2007, cuando se hacia entrega de La Perla.

Primeras noticias de La Perla

Los tiempos en que la sociedad no quería saber lo que sabía

Creo que en el penal de Rawson, donde estuve alojado hasta septiembre de 1982, nadie sabía de la existencia del campo de concentración de La Perla. Eso hizo que, en mi caso particular, las primeras noticias las tuviera en Córdoba.

Después, como corresponsal local del diario La Voz del Mundo, pude informarme de la dimensión real de la tragedia ocurrida en las instalaciones del Escuadrón de Exploración de Caballería Aerotransportada N° 4 del Tercer Cuerpo de Ejército.

Fue allá por febrero de 1984 que Gustavo Roca, que recién llegaba del exilio, me propuso escribir, en un plazo que no superara la semana, un libro, o más exactamente un folleto, que sería publicado por el Cid Editor. En un primer momento predominaron las dudas, tanto por la persona del editor, Eduardo Varela Cid, como por la imposibilidad de realizar, en tan breve plazo, una mínima tarea investigativa.

Empero, la mayoría de los compañeros consultados juzgaron que no debía desaprovecharse esa oportunidad de difundir lo ocurrido en La Perla.

En esos años, y salvo escasísimas excepciones como por ejemplo la revista Humor y el diario La Voz del Mundo, los grandes medios de comunicación ignoraban la cuestión de los derechos humanos y seguían patrullándose a si

La grieta

El camión estaba a la espera desde hacía bastante tiempo… Mucho más de lo que aguardaba cuando realizaba los traslados.

Había nerviosismo, como cada vez que el rugido del motor anunciaba su presencia. Pero ese día de invierno de 1977, las idas y venidas eran más que de costumbre. Se respiraba tensión y nervios.

Una mujer se había encerrado en el baño; presentía que el traslado no sería a la cárcel como le había dicho una amiga que la acompañó en muchos momentos de cautiverio y que le había jurado por su hijo que la preparaban para “blanquearla”. Suponía que las palabras de su amiga eran de consuelo, ya que ella sentía que no sería la cárcel su destino.

“Fogo” y “el Hombre del Violín” la sacaron a la fuerza del baño, a pesar de la resistencia que oponía. Mientras la forzaban a salir, pareció que se desmayaba. Como trataron de reanimarla con masajes, quienes fueron testigos de

mismos, como si no hubieran advertido que la dictadura había terminado.

Abundaban, en cambio, revistas y publicaciones "amarillas", muchas de las cuales hasta hace poco habían apoyado a la dictadura, que competían en llenar sus páginas de relatos e imágenes para el espanto, en una no disimulada maniobra de saturación informativa.

En *En retirada*, un film de la época dirigido por Juan Carlos Desanzo, Osvaldo Terranova personifica, precisamente, a un editor inescrupuloso que ofrecía dinero a "el oso" (Rodolfo Ranni), un parapolicial al que sus jefes habían dejado a la deriva, para que contara como había torturado y asesinado durante el proceso. "Pero no basta con palabras: vos tenés que poner la cara, ¿entendés?", le decía golpeándose el rostro.

Era también una época, no es inútil recordarlo, donde todavía había que batallar con el concepto, no sólo sustentando por los epígonos de la dictadura, de que lo sucedido era producto de "errores" y "excesos" y no de un plan sistemático de extermino ejecutado por el Estado.

Además, en el partido de gobierno, que había tomado la valiente decisión de poner en el banquillo de los acusados a las Juntas Militares, asomaba con fuerza creciente la teoría de los demonios. En el prólogo escrito por Ernesto Sábato para el *Nunca más* y en el eje central de la trama de *La historia oficial*, la película argentina que ganó el Oscar, aparecían los lineamientos esenciales de la flamante creencia.

Esa teoría, como todo el mundo sabe, tenía un efecto reconfortante para una vasta parte de los sectores medios que, en buena medida, se habían subordinado a las reglas impuestas por el proceso militar y buscaban ahora un discurso que los hiciera aparecer como víctimas de la ignorancia y el engaño.

Pero a la par de tantos cómplices más o menos pasivos, se escondían también quienes, en defensa de poderosos intereses, habían alentado entusiastamente el genocidio.

Hablamos, claro está, de quienes, con José Alfredo Martínez de Hoz al frente, buscaban una reorganización profunda y reaccionaria del país que requería, como condición sine qua non, el uso más brutal del aparato represivo del Estado.

Detrás de ese objetivo había actividades que se realizaban en lugares no visibles, como la entrega a los uniformados de listas de delegados y activistas de las fábricas con mayor actividad gremial. En otras predominaba el descaro: a mediados de 1976, por ejemplo, los diarios publicaron la fotografía de un alto directivo de Saab Scania, la empresa sueca productora de camiones que se acababa de instalar en Tucumán, recibiendo de manos del general Antonio Domingo Bussi el fusil de un guerrillero abatido en los montes de esa provincia.

Un acto execrable pero muy poco original: en el siglo XIX, los jefes de la "guerra de policía" que el mitrismo desató contra los últimos caudillos federales del interior, también entregaban boleadoras y lanzas de los gauchos asesinados a inversores extranjeros, como prueba de que el país había sido "pacificado" y estaba abierto para hacer buenos negocios.

Quizás también sería conveniente repasar, de vez en cuando, las numerosas fotos de la revista La Chacra que mostraban a productores rurales donando vacas a los uniformados para "colaborar con la lucha antisubversiva".

Sin el aliento de esos sectores minoritarios pero muy poderosos, La Perla no habría existido. Tampoco sin la colaboración o el silencio de buena parte de la prensa, la justicia, los partidos políticos y la jerarquía eclesiástica. Que nadie crea que fue un producto de la perversidad intrínseca de los uniformados.

Perversidad que abundó, por supuesto. Tanto en los testimonios recogidos personalmente, como el del empleado bancario Oscar Laconi, como en los relatos de Gustavo Contepomi y Patricia Astelarra o el informe que redactó en Brasil, Carlos Raimundo Moore, colaborador de la D-2, se manifiesta plenamente el salvajismo empleado. Y también, por supuesto, en los testimonio que Graciela Susana Geuna, Piero Di Monte y Carlos Alberto Pussetto, sobrevivientes, brindaron en Europa a la Comisión Argentina de Derechos Humanos (Cadhu), integrada, entre otros, por Roca, Lilí Masaferro de Laferrère, Eduardo Luis Duhalde, Rodolfo Mattarollo y el brillante periodista riojano, ya fallecido, Alipio Paoletti, autor de *Como los nazis, como en Vietnam*, la más completa investigación sobre los campos de concentración en Argentina.

El primer librito sobre La Perla no pudo presentarse en Córdoba. Minutos antes del comienzo del acto, en un salón de la primera cuadra de la Avda. General Paz, aparecieron en el lugar varios individuos, entre los que los asistentes que integraban organismos defensores de los derechos humanos identificaron a José "Chubi" López, Ricardo "Yanqui" Luján, Jorge "Palito" Romero y otros PCI (personal civil de inteligencia) que habían actuado en La Perla y la D-2.

Se movían con absoluta impunidad. Todavía debía transcurrir un cuarto de siglo hasta que comenzara a hacerse justicia.

Roberto Reyna

esta escena pensaron que había muerto. Quizá de un infarto.

La subieron al camión, ya sin vida.

Tabicados y con las manos atadas a la espalda, también arrojaron a la caja del Unimog al marido y a una pareja que iba a correr la misma suerte, y que había sido "preparada" en la oficina que pisaban por última vez los que eran trasladados.

Las puertas del ex centro de detención, tortura y muerte La Perla se abrieron por primera vez para todos el 24 de marzo de 2007.

Ese día, regresaron sobre sus pasos algunos de los que conocieron el abismo. Volvieron a revivir momentos e historias que muchos no querrán escuchar nunca.

Sin embargo, la hija de aquella mujer que fue trasladada en ese invierno de 1977, y que se resistió hasta último momento, y la hija de la otra pareja que fue trasladada en el mismo camión quisieron saber todo sobre el paso de sus padres por el mayor campo de concentración del interior del país durante la última dictadura militar.

Y fue esa amiga que quiso tranquilizar en los últimos instantes de vida a la mujer que se encerró en el baño, aquella que le juró por su hijo que la llevarían a la cárcel, la encargada de contarles a las dos hijas lo que había sucedido en el cautiverio de sus padres.

Para todos fue muy duro, muy fuerte, aquel recorrido por La Perla. Ese lluvioso 24 de marzo, las puertas fueron abiertas para dar paso a la verdad dolorosa, aunque imprescindible. Más aún para aquellas dos hijas y la sobreviviente que buscó fuerzas de donde pudo para relatarles lo que necesitaban y querían saber.

Las tres se encaminaron primero a la cuadra; allí, Mirta les indicó los lugares donde habían estado las colchonetas rellenas de paja de sus padres, colchonetas donde los secuestrados eran arrojados después de cada sesión de tortura; era el sitio en el que permanecían todo el tiempo, con los ojos vendados y sin poder hablar; sin saber si era de noche o de día. Las parejas habían estado separadas durante varios días, cuando las dejaron en las colchonetas una al lado de la otra se sabía que era porque su fin estaba próximo.

Allí, las tres mujeres se quedaron largo rato, las hijas por fin sabían que en ese sitio habían estado sus padres. La fantasía dejó paso a la realidad.

Mientras se encaminaban hacia la oficina donde los prepararon para el traslado, el baño donde se encerró la mujer, una de las hijas sintió que, al menos, ahora sabían qué destino les había tocado a sus padres.

A medida que recorrían los lugares, la sobreviviente les relataba charlas y encuentros furtivos de sus padres en el baño, el único lugar donde alguna vez pudieron intercambiar unas palabras.

"Ya lo pensé, yo me haré cargo de todo, porque quiero que ella vaya a la cárcel. ¿Habrá posibilidades?". Esto fue lo último que pudo decir el marido de la mujer que murió antes de que la subieran al camión. La respuesta a esa última pregunta la tenían, ahora, esas dos hijas.

Una de ellas, conmovida, expresó durante el recorrido: "Nos sentimos como frente a una tumba". Y es que de alguna manera, allí habían estado, estaban, sus padres.

Ese 24 de marzo, pasado y presente se fundieron en un mismo tiempo.

Los militares no imaginaron nunca la grieta que dejarían; grieta gracias a la cual hoy se puede conocer lo que pasó en ese lugar ubicado cerca del peaje de la autopista que une Córdoba con Carlos Paz: los sobrevivientes.

Ana Mariani

Marzo del 76... Memoria en las Fábricas y Sindicatos

Una de las primeras medidas de la junta militar fue la intervención de los sindicatos, la disolución de la CGT, la prohibición del derecho a huelga, las negociaciones colectivas, los derechos de los trabajadores. Para ejecutar el plan económico, político y social del gobierno, era necesario disciplinar al movimiento obrero que, junto al sindicalismo combativo, había asumido una presencia importante en la vida política del país y cuyas acciones iban más allá de mejoras salariales. Los trabajadores en general fueron blancos de la brutal represión desatada. Comisiones de Delegados completas e importantes activistas sindicales fueron reprimidos, secuestrados, asesinados. Estas medidas, contaban con la complicidad y la participación activa de las empresas. "Nosotros no actuábamos únicamente por la reivindicación salarial, o mejoras en la calidad dentro de la fábrica. Sino que actuábamos y definíamos la política gremial, desde un punto de vista ideológico y político. El centro de este golpe fue desmantelar a todo el sindicalismo combativo, que le agregaba a la cuestión sindical el hecho político, la lucha política como concepto de oposición a las fuerzas de la dictadura militar", explica Américo Azpítía, ex dirigente gremial del Sindicato de Motores Diesel Liviano PERKINS.

El sindicato de PERKINS, era un gremio por empresa, previsto en la Ley de Asociaciones Profesionales, que no necesitaba autorización, lo resuelto en la fábrica y asamblea era Ley. Fue parte del "MOVIMIENTO SINDICAL COMBATIVO", conformado por los gremios de Smata, Luz y Fuerza, Gráficos, Vialidad Nacional, Viajantes, Prensa, Empleados del vidrio, Caucho, Fiat y Metalúrgicos y otras agrupaciones. También conformó, la "Mesa de Gremios en Lucha".

Américo, integraba la Comisión Directiva. El 25 de marzo de 1976, fueron a buscarlo al sindicato con captura recomendada. Increíblemente pudo escapar de esa situación. Sin embargo, ocho meses después lo secuestran en casa de sus padres, cuando fue a pasar las fiestas, y el comisario de Soto lo denunció. Pasó por los Centros Clandestinos de Detención D2, La Perla y La Ribera.

"En el D2, entré cobrando terriblemente porque me preguntaban por el Negro Villa, a él lo querían cocinar. En La Perla estuve en una de las oficinas, y contaba los pasos; cuando me llevaban a la tortura había 28 y al baño 35. En la ribera, me encontré con otros compañeros". Luego estuvo preso legalmente en la UP1 (Cárcel de San Martín); el Penal de Rawson y finalmente, Sierra chica donde recupera la libertad, un 23 de diciembre de 1979. "Uno de los días más maravillosos y más tristes, porque cuando salí después de todo lo que había compartido con los compañeros no me quería ir, extrañaba mucho", relata con una nostalgia contradictoria.

Américo Azpítía. Ex dirigente gremial del Sindicato de Motores Diesel Liviano Perkins.

Pedro Gaetan. Ex delegado gremial en una fábrica de motos.

¿Cómo se vivió el 24 en las fábricas y los sindicatos?

Ya había en los días previos una sensación muy clara para que nosotros evaluáramos que el golpe de estado era inminente. Los días previos habían sido intervenidos otros gremios como Smata, Luz y Fuerza, el Caucho. La sensación era a voces vistas, era inminente; y por experiencias previas, ya conocíamos lo que eran los prolegómenos de los golpes de estados. La noche anterior, estábamos reunidos en el sindicato, teníamos claro que faltaba muy poco para el golpe, y nos preocupaba como seguir manejando el sindicato en la clandestinidad, después del golpe o de la intervención. También nos juntábamos con la Coordinadora de Gremios en Lucha, en distintos lugares, ya que los otros sindicatos ya estaban intervenidos y funcionaban en la clandestinidad. Cuando me volví a mi casa, ya lo hacíamos con mucha precaución sobre cómo salíamos, quien nos acompañaba, no íbamos a las casas cuyas direcciones tenía la empresa, etc. Salíamos en grupo y teníamos una serie de recaudos por nuestra seguridad y la del sindicato. Es más, en el sindicato teníamos una guardia a la noche.

La mañana del 24 mañana salgo para la fábrica, entrábamos 6.42, decidí ir en la moto que tenía. En vez de entrar por Castro Barros para entrar por Avellaneda, voy por el puente La Tablada. Ahí veo que estaba todo cortado por los milicos. Di la vuelta y me volví por otro camino. Cuando iba, entre los coches, veo que estaba cortado por el ejercito, doy la vuelta y me vuelvo por otro camino. Termine llegando tarde. Ya estaban en asamblea. El compañero Villa planteaba lo del golpe y se debatía si hacíamos abandono de tareas como rechazo al golpe. Esa fue la mañana del 24. Fue una asamblea muy importante, por unanimidad todos los trabajadores quisieron marchar hacia Córdoba desde Ferreira para repudiar

El 24 de marzo es una fecha que no puede olvidarse. Cada 24 de marzo, desde hace 33 años, la sociedad en general, convoca a su memoria para unirse con otras y recordar qué y cómo nos pasó. Es cierto que el golpe de estado de la última dictadura se avizoraba y palpaba en el escenario político de aquellos años. Sin embargo, es en la madrugada del 24 de marzo de 1976, cuando una Junta Militar depone a la presidenta Isabel Martínez de Perón, asume el Poder Ejecutivo y pone en marcha una serie de medidas que tenían como objetivo disciplinar a una sociedad, "amenazada" por la "subversión". Estas medidas represivas, que habían comenzado antes de golpe de estado, tenían ahora mayor sistematización y paradójicamente más clandestinidad. En esta nota, **Américo Azpitía y Pedro Gaetán**, ex dirigentes gremiales evocan, cómo vivieron ese día; así como los previos y posteriores.

el golpe. Salimos todos en manifestación, y llegamos hasta una fábrica de zapatos que todavía está entre Ferreira y Córdoba. Ahí estaba parado el ejército y tuvimos que dispersarnos. Después, nos juntamos con algunos compañeros en la casa de la madre de la compañera del Negro Villa, cerca de la plaza colón. Ese día, yo me acuerdo que también abandonaron la planta, FIAT Concord, Grandes Motores y Materferd. Fuimos todos juntos a manifestarnos y discutimos a donde vernos y encontrarnos al siguiente día. Yo viví ese día con una sensación de pérdida muy grande, como cuando uno pierde algo muy querido; un día muy triste. Sabíamos a partir de ese momento nos tocaba resistir y la resistencia no iba a ser fácil, sobre todo en el plano gremial porque estábamos desarticulados e intervenidos.

Al otro día, habíamos quedado de encontrarnos en un punto, y el Negro Villa, me dice que el gremio estaba intervenido y que nos llamaban para que lo entregáramos. Yo, al principio me negaba. Debatimos si íbamos o no, y la cuestión es que, como nosotros éramos, sin pecar de petulante, dirigentes honestos; una de nuestras banderas era la honestidad sindical; nos parecía que era un deber nuestro entregar como corresponde el gremio desde todo punto de vista. Finalmente, nos organizamos para ir, pero con compañeros de la fábrica que nos acompañaran para que hubiera más gente. Cuando llegamos, estaba el interventor. El Vicecomodoro Tanco, porque el gremio ya estaba intervenido, habían entrado a las 4 de la mañana. Entramos al sindicato, hablamos con el interventor y estaba una compañera que era la abogada, quien hacía la negociación. En un momento salimos nosotros de esa reunión, y vuelve y nos dice que tiene una mala novedad, que hay tres que tienen captura recomendada. Entonces yo le pregunto si ella nos había llevado ahí para eso y me responde me ese no había sido el término de la discusión. Yo dije, enseguida, de acá hay que irse. Así que así nomás intentamos una jugada que por suerte salió bien. Primero me fui yo hasta la puerta que estaba llena de milicos, y nadie me dijo nada…lo que pasa que ellos hasta ahí pensaban que nosotros nos entregábamos así, como corderos. La verdad hubiera sido bárbaro porque nos entregábamos frente a compañeros del sindicato y otros trabajadores. Cruzo la puerta, llena de milicos, diciendo que iba a comprar puchos y en la esquina me tome un taxi. Atrás mío, sale Juan Villa, de la misma forma que yo. Esa noche, allanaron la casa de quien ya era mi ex mujer y la metieron en cana. También a Villa lo fueron a buscar a la pensión donde vivía, pero no lo encontraron. Apenas no fuimos de ahí, salió todo el ejército a buscarnos, cuando el tipo pregunta donde estábamos nosotros, y nadie sabía nada, salieron a buscarnos, hicieron unos operativos bárbaros. Después me entero que estaban buscándonos a todos, no podíamos salir. A partir de ahí, entramos en la clandestinidad. Con Juan Villa, nos vimos dos o tres veces más en la clandestinidad, seguimos manejando el gremio un mes más, encontrándonos de noche en algún lugar con mucho cuidado, manejamos hasta donde pudimos. El ejército iba a las fábricas, los hacía formar en fila y le ponía la pistola en la cabeza a los laburantes, preguntándoles si estaban vinculados con nosotros, si sabían que éramos guerrilleros y subversivos. De ahí se llevaron muchos compañeros presos. Únicamente nosotros sabemos lo fue la represión por dentro, en las fabricas, en los lugares de trabajo. El ejército y las patronales tenían claro que la única manera de desmantelar y seguir explotando a los trabajadores, era sacando y cortando de raíz toda nuestra acción gremial y política.

Tropas del Ejército marchan por la Avenida Colón el 24 de marzo de 1976. Las fotos fueron sacadas desde el balcón del departamento donde se reunieron algunos de los integrantes de Comisión Directiva del gremio de Perkins.

Pedro Gaetan, Trabajaba en la fabrica de motos Lujan Hermanos, donde se producía la famosa moto "Puma", de origen argentino creada en la década del 50. En el año 1974 es elegido delegado y fue parte de las luchas gremiales y políticas de ese momento. Gaetan afirma: "Los militares detectaban ese avanza de la clase obrera que ya no era simplemente una exigencia sindical sino política, de cambiar las estructuras. En ese contexto se produce el golpe de estado".

Después de los primeros meses del golpe militar, Pedro es detenido. Primero pasa por el D2, después por La Perla y La Ribera y luego la cárcel. El día que lo secuestran, recibe cinco tiros, como consecuencia de la resistencia ejercida para darles tiempo a su compañera y su hijo a que escapasen. A los días, es llevado al Hospital Militar. Apenas se recupera, vuelven a llevarlo al D2. A pesar de su resistencia, no pudo evitar que secuestraran a su compañera. Su hijo, es traslado al Pablo Pizzurno, donde un juez Provincial decide cambiarle el nombre. Finalmente su abuela, lo recupera.

"Cuando pasamos a la cárcel, fue otra la historia. Duró ocho años y medio y fui uno de los últimos 48 detenidos políticos que salieron el libertad", comenta reflexivo. Luego, agrega: "El 24 de julio de 1984 salgo de la cárcel a las 17 hs. Menéndez es condenado un 24 de julio de 2009 a la s17hs.". "Después que salgo en libertad, mi vida toma otro rumbo, perdí mi familia como casi todo el mundo y formé una nueva pareja".

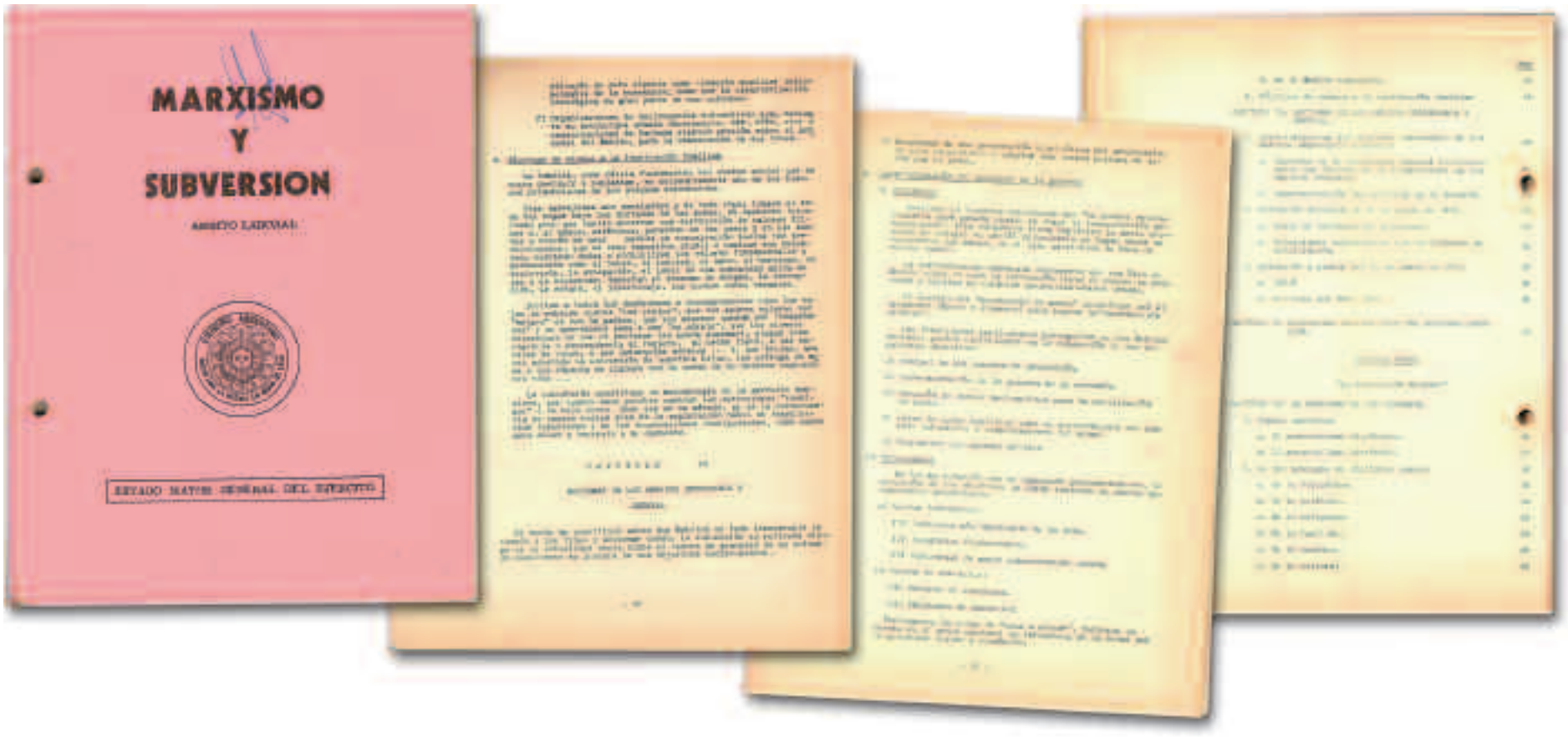
¿Cómo se vivó el 24 en las fabricas y los sindicatos?

Ese 24, yo fui a trabajar normalmente y ya cuando iba en el colectivo veía los tanques en la calle, ya sabíamos desde la noche anterior lo que ocurrir. Llegamos a la fábrica y todo normal, pero a las 9 y media de la mañana, la patronal decide que no retiráramos. En el colectivo de vuelta, al pasar por Grandes Motores, vi en el playón que tenían a los compañeros cuerpo a tierra y los estaban requisando. Esa es una de las imágenes mas duras que recuerdo del 24. Estábamos con mucha incertidumbre porque no sabíamos como íbamos a reaccionar. Ya venían ocurriendo cosas graves en Córdoba, ya había secuestros de compañeros. Cuando volví a mi casa, estaba con mi compañera y mi hijo de cuatro años, aun no sentía temor pero si incertidumbre de que hacer. Estaba desorientado. Y veía que la población lo vivía con indiferencia, como si fuera una salvación. Creo que esto se corrobora con ese pensamiento que cunde muy profundamente, sobre todo en la clase media de "algo habrán hecho". En mi casa el comentario era como sobrevivir, porque yo ya tenía una historia política. Pasados los primeros días puedo verme con algunos compañeros, nos empezamos a organizar de nuevo mientras pudimos y duramos hasta octubre. Nos agrupamos, en una la resistencia, un grupo de metalúrgicos, y resistimos hasta los nueves meses que nos detectan y nos detienen a todos. Volantéabamos y pintábamos. Pero la volanteada ya era un riesgo muy grande. Córdoba era una ciudad sitiada, te encontrabas con la represión todos los días y teníamos que usar mucha imaginación para expresarnos…y nos costó caro. Nos juntábamos en partidos de fútbol, o de bochas para ver si estábamos bien y ver que podíamos hacer. Los volantes hablaban sobre resistir la dictadura, una resistencia política a la dictadura. Era una de las pocas resistencias obreras, lo que quedaba de la coordinadora de gremios en lucha. Hasta que nos detiene a todos.

Desarchivando el pasado

Esta sección está destinada a difundir el material documental del Archivo Provincial de la Memoria, el cual centraliza la documentación vinculada al accionar del terrorismo de Estado y a la lucha en defensa por los Derechos Humanos en el ámbito de la provincia de Córdoba.

La documentación puede ser consultada en el marco de lo establecido por el Reglamento de Accesibilidad del Archivo Provincial de la Memoria.



Escuela antisubversiva

El movimiento obrero argentino fue uno de los sectores más perseguidos y golpeados por la represión, en represalia a su gran capacidad de organización y lucha contra las dictaduras de turno. El *Cordobazo* (1969) marca, en este sentido, un hito incuestionable del enfrentamiento entre las fuerzas obreras y la maquinaria de represión de Estado oligárquico.

Sin lugar a dudas, el 24 de marzo de 1976 es un punto de inflexión y determina la puesta en marcha de la fase más profunda y sistemática del proyecto aniquilador. Pero trabajar sobre el eje "movimiento obrero y represión" nos obliga a mirar más atrás e intentar una comprensión más acabada de la historia de la lucha de los colectivos de trabajadores y la evolución de las teorías y prácticas que tendieron a su control y exterminio.

En esta oportunidad invitamos a la lectura de fragmentos de un documento producido por el Ejército, denominado "MARXISMO Y SUBVERSIÓN, Ámbito Laboral". Este material fue utilizado como manual de formación en escuelas militares durante la década del '70. El capítulo IV está dedicado a describir y analizar el "Accionar (subversivo) en los ámbitos empresario y gremial". A partir de este documento se puede indagar sobre el modo en que los militares observaron, evaluaron y construyeron al movimiento obrero como enemigo a aniquilar. Es notable el hincapié puesto en el desmantelamiento de la movilización y de la politización en los ámbitos laborales, el temor a la masa que "busca subvertir el poder".

"No es aventurado identificar con el MARXISMO todas y cada una de las manifestaciones de la SUBVERSIÓN MUNDIAL verificadas en la segunda mitad de este siglo, porque el marxismo no es más que una consecuencia natural y manifestación actual de algunas otras doctrinas o movimientos anteriores que no "perfeccionaron" sistemas vigentes sino que los subvirtieron con miras a reemplazarlos." (p. 1)

En sus páginas realizan una descripción e historización detallada de cada una de las organizaciones que denominaban "bandas de delincuentes subversivos" (a los fines también de hacer la descripción de la evolución del pensamiento marxista en nuestro país). Al momento de enumerar los objetivos de estas "bandas", uno de los considerados más preocupantes era:

"Implantar una democracia proletaria basada en el sistema de 'diputados' obreros…" que apuntaba también a *"'Socializar' la economía, aboliendo la propiedad privada de los bienes de producción, comercio, etc."* (p. 9). *O "Necesidad de preparación sistemática del proletariado para capacitarlo a adoptar una franca postura de lucha por el poder"* (p. 21).

Por otra parte presentan un balance del estado de la lucha obrera previa y posterior al 24 de marzo, haciendo un llamamiento a toda la sociedad para lograr la aniquilación total del enemigo que ellos sintetizan como "Marxismo".

Al respecto de la situación anterior al 24 de marzo, el documento considera:

"Creada la organización de superficie se inicia una abierta política de masas, adaptando las distintas situaciones a las necesidades y aspiraciones de los obreros de la fábrica, logrando de esta manera un adecuado grado de movilidad de las masas, por lo cual una vez alcanzado un objetivo inmediatamente es generada otra situación de conflicto y así hasta la conquista del poder gremial" (p. 23)

"Esta táctica para provocar conflictos que generan pobreza, la cual agravará los enfrentamientos hasta paralizar el crecimiento económico y desatar la exasperación laboral, suele desarrollarse iniciando o reforzando la infiltración de sus adeptos en los medios fabriles o empresarios a subvertir. (...) Las ideas fuerza que agitan son "las reivindicaciones" siempre crecientes, las "comisiones" o "agrupaciones" paralelas y, por último, "la resistencia". El centro de gravedad es llevado sobre el sector obrero, especialmente el industrial, quien como consecuencia de la politización de que fue objeto su organización es el considerado más fácilmente manejable y favorable a sus fines subversivos. (p. 14)

Una vez descriptas, según su mirada, las estrategias de lucha del movimiento obrero, se presenta el quiebre impuesto a partir del golpe. *"A partir del 24 de marzo de 1976, con las FFAA en función de gobierno, se concibió y ejecutó una estrategia nacional que contemplara una acción integral, coherente y coordinada como condición ineludible para enfrentar con éxito a un adversario para quien el fin justifica los medios y cuya agresión alcanza por igual a todos los ámbitos del quehacer argentino"* (p. 33).

"De acuerdo a lo establecido en el Acta Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional, se suspendieron las actividades gremiales de trabajadores, empresarios y profesionales, lo que, en un primer momento, creó un vacío al no posibilitar la conexión fluida de las bases obreras con ámbito patronal y viceversa" (p. 26).

Obviamente, el documento evalúa positivamente la disminución de la protesta obrera y plantea: *"Los intentos de alteración del orden promovidos por determinados Cuerpos de Delegados cayeron en el vacío, evidenciándose cabal comprensión de la coyuntura histórica por la que el país atravesaba, al no reclamar aumentos masivos pese a la crítica situación económica por la que transitaba el asalariado."*

Es notable que la desmovilización obrera sea atribuida a la "cabal comprensión", cuando era resultado de la implantación del terror y la aniquilación de la dirigencia gremial combativa.

Finalmente, el texto hace un llamado a la sociedad instalando la obligación de aportar a la consolidación del "proceso de reorganización nacional" mediante la aniquilación total de la subversión: *"Pero es importante que tengamos clara conciencia que el exterminio del flagelo subversivo no se logra, ni mucho menos, con el aniquilamiento de su manifestación violenta. Habremos logrado la victoria total y definitiva, sin posibilidad de retorno, cuando todos juntos hayamos atacado y vencido las causas que lo originaron."* (p.35).

Marcas para **recordar**

Señalizar y transformar las paredes del horror

El Archivo Provincial de la Memoria abrió sus puertas en marzo del 2007, tomando posesión -según lo establecido por Ley 9286- de los edificios que fueron sede del Departamento de Informaciones de la Policía (D2) y funcionaron como Centro Clandestino de Detención en la década del 70.

Luego de dos años de investigación y recopilación de testimonios inauguró su "Museo de Sitio", es decir, el lugar donde la mayor cantidad de los testimonios recopilados hasta hoy, reconocen como espacio donde eran detenidos y torturados. Esto corresponde a la primera de las tres casas de las que se compone este edificio, el cual no es intervenido arquitectónicamente sino preservado y señalizado. La reconstrucción, se realizó cruzando los testimonios con planos recuperados de la época, así como también realizados por sobrevivientes.

Luego de dos años de investigación y recopilación de testimonios, se inauguró su "Museo de Sitio", es decir el lugar donde la mayoría de los testimonios, ubican como el espacio en donde eran alojados y torturados los detenidos. Este espacio corresponde a la primera de las tres casas con que se compone este edificio, el cual no ha sido intervenido arquitectónicamente sino preservado y señalizado. Dicha reconstrucción fue realizada entrecruzando los testimonios, con los planos recuperados de la época así como también los realizados por los sobrevivientes.

Este trabajo pretende recuperar a través del espacio, las memorias en torno a las experiencias límites, vividas en este lugar, símbolo del accionar terrorista del Estado en nuestra provincia.

La señalización es una tarea compleja, ya que el D2 fue usado como lugar de detención desde 1974 hasta 1978. Cada uno de esos años, tuvo dinámicas diferentes. Por eso, el trabajo de recopilación de testimonios es fundamental ya que permite aprender con las personas que estuvieron detenidas aquí, cómo había sido este lugar.

Hoy, este ex Centro Clandestino de Detención, es un Museo de sitio ubicado exactamente en el mismo lugar, es decir, no está creado para ser un museo, sino que el lugar es el museo en sí mismo.

El espacio cuenta con diversos recorridos, guiados a través de testimonios escritos sobre sus muros. Algunas señalizaciones tienen que ver con las sensaciones, la espacialidad, y los lugares por donde pasaron los detenidos. Otras, son especificaciones más técnicas, sobre el uso de las oficinas, patios, sótanos, etc.

El centro del museo es el sitio dedicado a la represión cultural, donde se encuentra la Biblioteca de Libros Prohibidos, pensada en un principio como temporaria, pero que en función del interés que despertó, las devoluciones que generó, fue creciendo y hoy se ubica en un lugar más amplio. Otra de las muestras permanentes es la sala de "Vidas para ser contadas", donde los familiares, amigos, compañeros, plasman en álbumes, la historia de vida de los desaparecidos.

También fue inaugurada una sala que denuncia y da visibilidad a los responsables de los Crímenes de Lesa Humanidad cometidos en este ex centro clandestino de detención.

Asimismo, se continúa con las refacciones en el espacio que será utilizado para las oficinas de trabajo de las diferentes áreas y actividades de esta institución. Esta obra se realiza en los lugares que no fueron usados de manera sistemática para la detención, tortura y asesinato de personas, lo cual no significa que en algún momento de la historia algunas personas algunos detenidos hayan pasado por allí.

Oculto y subterráneo

Desde 1978 hasta 1983, la casona ubicada en la esquina de Mariano Moreno y Caseros, fue sede del Departamento de Informaciones de la Provincia, conocido como D2, y utilizado como Centro Clandestino de Detención y Tortura. Paradójicamente también fue, el lugar donde los ex detenidos debían firmar la "Libertad Vigilada". En algunos casos, el mismo personal de "la patota" implicado en el secuestro y la tortura eran los "encargados" de realizar estos trámites. Desde el pasado 20 de marzo, es un Museo de Sitio.

Durante el trabajo de recopilación de testimonios, llevado adelante por el área de investigación, con las personas que estuvieron detenidas en los diferentes Centros Clandestinos de Detención, muchos hablaban de la existencia de un sótano, que no figuraba en los planos entregados por la policía, ni era visible en las vistitas realizadas a este edificio. Finalmente, el Archivo Provincial de la Memoria accedió a los planos originales y pudo ubicar el sótano, que se encontraba lleno de arena y escombros, tapado con cemento y sobre el piso original, otro piso.

Estas excavaciones se realizaron durante el año 2008, y permitieron sacar a luz el sótano, uno de los lugares de reclusión de los presos políticos, oculto por más de 20 años. Este espacio es abierto al público para que toda la sociedad pueda ver cómo, en el corazón de un barrio céntrico de Córdoba, funcionó un Centro Clandestino de Detención.

Zona de debate

Ensayos, análisis, aportes teóricos para la comprensión de los procesos de memoria. En esta edición, invitamos a **Elizabeth Jelin y Diego Tatián** para que reflexionen sobre el papel que cumplen los Espacios Para la Memoria en nuestra sociedad.

Lugar común, lugar vacío

por Diego Tatián

Los lugares de memoria son lugares sagrados. En la acepción que este término quiere adoptar aquí, esto significa: interrumpen las rutinas, el curso ordinario del tiempo, la circulación previsible de los cuerpos, el régimen de signos por el que se orientan las criaturas de una misma comunidad. De igual modo que una obra de arte desquicia el orden de los objetos –su utilidad, su disponibilidad para el uso, su familiaridad–, un lugar de memoria lo es por cuanto se halla investido de un significado que se extiende a lo largo de las generaciones y permite una transmisión de sentido, un reconocimiento y una continuidad ente ellas. De manera concisa: un lugar de memoria es un lugar de pensamiento –incluso, aunque resulte extraña la expresión, un *lugar que piensa*. Sucede con los objetos intencionalmente producidos a los que adjudicamos el nombre de obras de arte: a diferencia de los demás objetos, una obra de arte es una cosa que piensa. Así las define Gérald Wacjman –así define, por ejemplo, la *Rueda de bicicleta* de Duchamp o el *Cuadrado negro* de Malevitch. ¿Qué significa que una cosa –no quien la creó, sino la cosa misma– piensa? ¿Qué quiere decir que piensa un lugar? En mi opinión, que son capaces de revelar un significado irreductible e intraducible a nada que no sea ellos mismos. Y que ese significado no entrega su sentido de una vez para siempre sino que se encuentra dotado de una cierta inagotabilidad. Expresa *a la vez* la misma cosa y cosas nuevas todo el tiempo. Como cualquier cosa pensante, un lugar de memoria se halla inscripto en una cierta temporalidad, pero en este caso en una temporalidad que le es propia, sustraída a la convención cronológica que coordina los movimientos de una pluralidad humana.

Los lugares de memoria son lugares sagrados. Por eso es tan difícil saber qué hacer con ellos y el destino más adecuado que pudieran tener. Por eso un sentimiento de responsabilidad no exento de angustia y perplejidad acompaña la discusión de los Organismos de DD.HH. y de la sociedad en general acerca de las maneras más convenientes de apropiación y resignificación de esos espacios, que antes fueron de secuestro, de tortura y de muerte.

A diferencia de la obra de arte –con la que la analogía sólo vale sólo hasta cierto punto–, los lugares de memoria no han sido intencionalmente producidos; se instituyeron como tales a partir de un dolor colectivo cuya permanencia en los años no podía ser prevista ni por quienes masacraban ni por quienes de un modo u otro eran afectados por esa masacre. Pero se instituyeron además –sobre todo– como resultado de una tenacidad política que ha sido capaz de evitar su desaparición. Nada garantiza *a priori* que esa disputa por los lugares –que es una disputa por los significados y su perpetuación– prospere, como sucedió efectivamente en la Argentina. Como todo lo que es político, el resultado de esa contienda por la memoria está afectado por una radical contingencia. La ESMA pudo haber sido demolida para la construcción de un centro comercial, y La Perla para sembrar soja. Si no ocurrió de ese modo, se debe a que un grupo de personas lo suficientemente grande y persistente consideró, bajo este término o bajo otros, que esos son lugares sagrados –lo que quiere decir, otra vez, lugares con los que no es posible hacer cualquier cosa, inútiles, improductivos, indisponibles para nada que no sea el puro ejercicio común de una memoria. Lugares que, aunque en sentido estricto son como cualquier otro, no pueden sin embargo ser empleados como medios para otra cosa, debido al hecho de que en razón de una historia –que no acaba de suceder– se revelan fines en sí mismos.

Durante el medioevo se designaban a los frescos que exhibían los muros de las iglesias como "el libro de los idiotas". Se trataba de pinturas por encargo que tenían un propósito pedagogista: transmitir las escenas evangélicas a quienes no sabían leer ni podían, por tanto, acceder al Libro Sagrado. En mi opinión los lugares de memoria no debieran definirse por una intención pedagógica de ese tipo, ni por la propaganda, ni por una museología que se proponga la inducción de sentimientos patéticos en quienes los transiten. Desde mi punto de vista se logra una mayor fidelidad si se los concibe como lugares de pensamiento, más próximos al vacío que a la exposición de contenidos inequívocos orientados a "producir conciencia". Quizás los lugares de memoria cumplen su cometido sólo en cuanto capaces de criticar la monumentalización aleccionadora –en cuanto antimonumentos en sentido estricto– y cuando logran no convertirse en objeto de morbosidad turística. En lugar de representar, los antimonumentos –artefactos públicos que consideran la ruina, lo invisible o la nada misma como su propio soporte– dan cuenta de la imposibilidad de hacerlo.

Así concebidos, los lugares de memoria son a su vez capaces de dialogar con la ciudad entera concebida en tanto "monumento espontáneo". Muchas veces son las cosas, no los hombres, las que encierran una memoria; dimensión desconocida e imprevisible del *object trouvé*: el mundo mismo como *mémoire involontaire*, pues nunca podemos estar completamente seguros dónde terminan las cosas ni qué narraciones son capaces de despertar un día. La ciudad como monumento espontáneo, no permite circular como es debido ("una experiencia sensible y comprometida de la ciudad, abierta a la memoria, es opuesta al mandato de la circulación", escribe Richard Senett[1]).

La experiencia de la ciudad como monumento espontáneo o anarcomonumento (a veces un graffiti de los '70 que el tiempo no acabó de borrar, un banco de plaza en el que sabemos a ciencia cierta alguna vez estuvo sentada la persona que ya no está…), el lenguaje catastrófico de sus puertas y de sus paredes, de sus árboles, de sus calles, todo el tiempo está por decir algo y –tomo prestada la expresión a Borges– "nunca lo dice, o tal vez lo dice siempre y no lo entendemos, o lo entendemos pero es intraducible como una música".

Pequeña coda

Podría parecer que esta reflexión está al borde de considerar que los lugares de memoria carecen de función social. Pero no es así. Conjetura más bien que su función social no es equivalente a –ni se halla definida por– un consumo masivo; es más misteriosa y más secreta –en el límite es su existencia misma el lugar común.

Procurando resistir cualquier tentación de masividad, yo dejaría La Perla tal cual está –lo que, de más está decirlo, no significa abandonarla al descuido–, como lugar inminente aunque difícil de acceder –o al menos cuyo acceso no sea inevitable–; donde quienes lleguen lo hagan porque quisieron ir y no porque han sido llevados.

1. Cit. en Schindel, Estela, "Las ciudades y el olvido", en revista *Puentes*, nº 7, Buenos Aires, julio de 2002.

Qué papel cumplen los Espacios para la Memoria en nuestra sociedad

por Elizabeth Jellin

¿Espacios para la memoria? Lo primero que asocio es mi visita a un memorial en Berlín. Es el Memorial que recuerda a las víctimas homosexuales del exterminio nazi. La placa que acompaña al Memorial da cuenta de su sentido.

Traduzco:

En la Alemania Nazi la homosexualidad fue perseguida en una magnitud desconocida hasta entonces en la historia. En 1935, el Nacional-Socialismo promulgó una orden por la cual la homosexualidad masculina se convirtió en un crimen; las normas que definían la conducta homosexual, regidas por la ordenanza 175 del Código Penal, fueron expandidas de manera significativa y hechas más estrictas. Un beso se tornó motivo suficiente para ser perseguido. Hubo más de 50.000 condenas. El castigo era la cárcel; en algunos casos, los condenados eran castrados. Miles de hombres fueron enviados a campos de concentración por ser gay; muchos

El memorial que recuerda a las víctimas homosexuales del exterminio nazi consiste en un cubo ligeramente inclinado (desestabilizante?) de unos cuatro metros de altura. Tiene una ventana por donde se puede mirar hacia adentro, y lo que se ve allí es un video de un beso.

de ellos murieron allí. Murieron de hambre, enfermedad y abuso, o fueron víctimas de asesinatos planificados.

Los Nacional-Socialistas destruyeron las comunidades hombres y mujeres gay. La homosexualidad femenina no fue perseguida, excepto en la anexada Austria. Los Nacional-Socialistas no la concibieron tan amenazante como la homosexualidad masculina. Sin embargo, las lesbianas que se opusieron al régimen fueron reprimidas con encono. Bajo el régimen Nazi, los hombres y mujeres gay vivían con miedo y bajo una constante presión que los llevaba a ocultar su sexualidad.

Durante muchos años, las víctimas homosexuales del Nacional-Socialismo no fueron incorporadas a las conmemoraciones públicas –ni en la República Federal ni en la República Democrática Alemana. Tanto en el Este como en el Oeste la homosexualidad continuó siendo perseguida durante muchos años. En la República Federal, la sección 175 siguió vigente sin cambios hasta 1969.

Debido a su historia, Alemania tiene una responsabilidad especial para oponerse activamente a la violación de los derechos humanos de los hombres gay y de las mujeres lesbianas. En muchas partes del mundo, se sigue persiguiendo a la gente por su sexualidad, el amor homosexual continúa siendo ilegal y un beso puede ser peligroso.

Con este memorial la República Federal Alemana intenta honrar a las víctimas de la persecución y el asesinato, mantener viva la memoria de esta injusticia, y crear un símbolo duradero de la oposición al odio, la intolerancia y la exclusión de hombres gay y mujeres lesbianas.

El memorial consiste en un cubo ligeramente inclinado (desestabilizante?) de unos cuatro metros de altura. Tiene una ventana por donde se puede mirar hacia adentro, y lo que se ve allí es un video de un beso.

¿Por qué elijo este memorial para hablar sobre el sentido de los espacios de memoria en la sociedad? Son varios los motivos. El primero tiene que ver con el enorme impacto emocional que me provocó la visita. Sencillo, pocas palabras, mucho mensaje. Hay tres o cuatro motivos adicionales, importantes cada uno de ellos, que generan preguntas abiertas a la reflexión, el diálogo y también la controversia.

El memorial está en un parque, frente al Memorial a las víctimas judías del Holocausto, que es mucho más grande y conocido. No es el lugar donde ocurrieron los hechos, sino un pedazo de espacio público urbano, céntrico, a un par de cuadras de la emblemática Puerta de Brandemburgo. La pregunta se impone: ¿qué diferencia hace que el lugar elegido haya o no sido "el lugar de los hechos"? ¿Es necesario o importante sacralizar los espacios o lugares donde ocurrieron los hechos? ¿Se necesita la literalidad, la ruina, el testimonio intransferible, o valen también los espacios simbólicos?

El memorial se inauguró en 2008, casi setenta años después de los acontecimientos. ¿Cuáles son los tiempos y los ritmos de la memoria? ¿Por qué la urgencia y el apuro en marcar e intentar cristalizar procesos que tienen una historicidad y una temporalidad que no necesariamente es lineal? No puedo imaginar que algo así pudiera haber sido hecho a pocos años del final de la guerra y la caída del Nazismo. Porque, como dice el texto de la placa, la persecución de la homosexualidad no terminó con el Nazismo, sino que siguió mucho tiempo más, y sigue todavía.

De hecho, un par de meses después de su inauguración –en agosto de 2008 y nuevamente en diciembre de 2008– el vidrio que cubre la ventana apareció roto. La información periodística señala que alguien tiró piedras y rompió ese vidrio, y hubo actos de desagravio, en los que participaron autoridades oficiales abiertamente homosexuales. El conflicto y la controversia ¿son sobre el pasado, o actualizan marginalidades, discriminaciones y prejuicios de hoy?

Finalmente, vuelvo al texto de la placa. Su mensaje es un mensaje que amplía el sentido específico y literal de las víctimas del Nazismo. A través de él, se le concede a Alemania una responsabilidad frente a la humanidad en su conjunto, sin restringirla a sus víctimas directas. Y quizás este sentido más universal, más "ejemplar" (en el sentido de Todorov) y orientado al horizonte de futuro más que a la reiteración del pasado, es el que, a la larga, habría que esperar de los diversos y múltiples "espacios para la memoria".

Arte y memoria

A lo largo de los años la visibilidad de la lucha por los derechos humanos se valió de diferentes recursos. **Ana Longoni**, escritora, profesora de la Universidad de Buenos Aires, investigadora del CONICET, y autora de Traiciones y El Siluetazo, entre otras publicaciones, hace un repaso de las estrategias visuales de los movimientos de derechos humanos, tomando como punto de partida las fotos y las siluetas de los desaparecidos.

Fotos y siluetas:
dos matrices en la política visual del movimiento de derechos humanos

Distintas estrategias visuales desplegadas en el movimiento de derechos humanos durante la última dictadura, insisten e inciden en hacer visible ante la sociedad la denuncia de las miles de desapariciones forzadas en manos del terrorismo de Estado. Aunque comparten el hecho de ser impulsadas en medio de acciones callejeras multitudinarias convocadas por las Madres, pueden distinguirse a grandes rasgos dos matrices contrastantes.

Primera matriz: fotos

El más temprano y persistente recurso a través de las fotos de los ausentes, que estamos tan habituados a ver cotidianamente. Muy pronto, ya en sus primeras rondas en 1977, las Madres de Plaza de Mayo esgrimieron en sus manos o portaron sobre sus cuerpos las fotos de sus hijos desaparecidos. Fotos extraídas del álbum familiar o del documento de identidad, cuyo efecto es insistir no exclusivamente en las circunstancias que provocaron la ausencia de esas miles de personas sino en el hecho de que tuvieron una vida, una identidad, un nombre, una biografía previa a la desaparición. Y una familia que los busca.

La teórica chilena Nelly Richard distingue dos tipos de fotografías utilizadas por los familiares de las víctimas: los retratos extraídos del documento de identidad y las fotos sacadas del álbum familiar. Sostiene que en las fotos familiares presenciamos a un sujeto atado a la trama biográfica de una composición familiar, las fotos de los documentos o pasaportes de las víctimas, aíslan la identidad del retratado borrando sus relaciones personales y colocándolo en el registro de lo impersonal, reforzando su condición de NN. Así, si las fotos familiares son imágenes de individuos protegidos por la atmósfera calma de una vida íntima y privada las imágenes extraídas de los documentos muestran cuerpos involuntariamente expuestos a la violencia de la maquinaria estatal. Estas fotos, concluye Richard, ofrecen evidencia de cómo los individuos fueron numerados y controlados antes, durante y después de las dictaduras. Sus usos en las marchas y protestas entonces "llevan impresos estos sometimientos fotográficos y corporales al dispositivo de control que, después de identificarlos y vigilarlos, se dedicó a borrar toda huella de autoría. De las *señas de identificación* (la foto carné) a la *desidentificación de las señas* (la tortura y la desaparición)".

Quisiera dejar planteada una alternativa en la interpretación de esas fotos, en la medida en que pensarse que las extraídas del documento, muchas veces las únicas que las familias conservaban de sus desaparecidos, pueden haber tenido además el efecto de **interpelar** al propio Estado desaparecedor, diciéndole: "aquí están los que usted niega reconocer, tienen existencia". Ese mismo Estado desaparecedor se ve en cierta medida demandado porque ha sido a su vez el Estado identificador, en la medida en que es el que otorgó un documento de identidad y registró a esas personas con un nombre y un número, una inscripción que los vuelve únicos.

Esgrimir esas fotos como respuesta al anonimato y la negación impuestos por el terrorismo de Estado es un impulso semejante al que llevó espontáneamente a los manifestantes a imponer rasgos particulares a las siluetas que nacieron iguales y anónimas: porque aunque las víctimas son 30.000 y la lucha por la justicia es una sola gesta compartida, el dolor de familiares y amigos tiene rostros, nombres e historias concretos.

Segunda matriz:
siluetas, manos, máscaras

La realización de siluetas es la más recordada de las prácticas artístico-políticas que proporcionaron una potente visualidad en el espacio público de Buenos Aires y muchas otras ciudades del país a las reivindicaciones del movimiento de derechos humanos en los primeros años de la década del '80. Consiste en el trazado sencillo de la forma vacía de un cuerpo a escala natural sobre papeles, luego pegados en los muros de la ciudad, como forma de representar "la presencia de una ausencia", la de los miles de detenidos desaparecidos durante la última dictadura militar.

Si bien existen algunos antecedentes previos, el inicio de esta práctica puede situarse durante la III Marcha de la Resistencia convocada por las Madres de Plaza de Mayo el 21 de septiembre de 1983, día del estudiante, aún en tiempos de dictadura, en lo que –por la envergadura y masividad que alcanzó- se conoce como "el Siluetazo". El procedimiento fue iniciativa de tres artistas visuales (Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kexel) y su concreción recibió aportes de las Madres, las Abuelas de Plaza de Mayo, otros organismos de derechos humanos y militantes políticos. De allí en más se convirtió en un contundente recurso visual "público", cuyo uso se expandió espontáneamente.

El Siluetazo señala uno de esos momentos excepcionales de la historia en que una iniciativa artística coincide con una demanda de los movimientos sociales, y toma cuerpo por el impulso de una multitud. Implicó la participación, en un improvisado e inmenso taller al aire libre que duró hasta la medianoche, de cientos de manifestantes que pintaron, *pusieron el cuerpo* para bosquejar las siluetas, y luego las pegaron sobre paredes, monumentos y árboles, a pesar del dispositivo policial imperante.

En medio de una ciudad hostil y represiva, se liberó un espacio (temporal) de creación colectiva que se puede pensar tanto como redefinición de la práctica artística como de la práctica política.

La clave de la idea del Siluetazo fue la cuantificación del lugar físico que ocuparían los treinta mil desaparecidos: en ese rango las cantidades dejan de hablar de personas, de vidas concretas. Visualizar la cantidad –agobiante- de víctimas representándolas una por una, a escala natural, podía ayudar a dimensionar la magnitud de esas ausencias.

La iniciativa fue concretada por la movilización que acompañaba a las Madres, que se apropió del procedimiento y lo transformó en los hechos. "En un principio el proyecto contemplaba la personalización de cada una de las siluetas, con detalles de vestimenta, características físicas, sexo y edad, incluso con técnicas de collage, color y retrato", recuerdan los artistas. Se preveía realizar una silueta por cada uno de los desaparecidos. Las Madres señalaron el inconveniente de que las listas disponibles de las víctimas eran muy incompletas, por lo que el grupo realizador resolvió que las siluetas fueran todas idénticas, sin inscripción alguna.

Aguerreberry recordaba la espontánea y masiva participación de los manifestantes, que pronto volvió "prescindibles" a los artistas: "calculo que a la media hora [de llegar] nosotros nos podíamos haber ido de la Plaza porque *no hacíamos falta para nada*." A pesar de la decisión de que las siluetas no tuvieran marca identificatoria, espontáneamente la gente les escribió el nombre de un desaparecido y la fecha de su desaparición, o las cubrió de consignas. Un manifestante impactado por lo que se estaba generando volvió a la marcha con corazones rojos de papel que fue pegando en las siluetas que rodeaban la plaza. Aparecieron demandas concretas de diferenciar o individualizar, dar una identidad precisa, una condición, un rasgo particular (narices, bocas, ojos). Que entre esa multitud de siluetas esté *mi* silueta, la de mi padre, madre o hijo, la de mi amigo o hermano desaparecido.

El Siluetazo produjo un impacto notable en la ciudad no sólo por la modalidad de producción sino por el efecto que causó su grito mudo desde las paredes de los edificios céntricos, a la mañana siguiente. La prensa señaló que los peatones manifestaban la incomodidad o extrañeza que les provocaba sentirse *mirados*, interpelados por esas figuras sin rostro. El periodista de Paz y Justicia escribió, por ejemplo, que las siluetas "parecían señalar desde las paredes a los culpables de su ausencia y reclamar silenciosamente justicia. Por un juego escenográfico, por primera vez parecían estar juntos las familias, los amigos, parte del pueblo que reaccionaba y los que se llevaron".

Emparentadas con las siluetas, en los años siguientes surgieron otras formas de representación de la figura del desaparecido como las manos (en la campaña "Dele una mano a los desaparecidos" que reunió un millón y medio de manos en el verano de 1985) y las máscaras blancas cubriendo los rostros de los manifestantes. Estos recursos –a diferencia de las fotos- insisten en reforzar la asociación o transferencia entre el cuerpo de los desaparecidos y el de los manifestantes (que ponen el cuerpo para bosquejar la silueta, prestan su mano o cubren su rostro con una máscara).

Un contrapunto entre estas dos matrices permite distinguir una serie de oposiciones no excluyentes en la representación de los desaparecidos: lo masivo/ lo particular, lo anónimo/ el nombre propio, la instancia perpetua de la desaparición/ la biografía previa. Ninguna de estas estrategias resulta en sí misma excluyente, más acertada o eficaz que la otra. Más bien, sus contrastes ayudan a pensar en distintas instancias de la elaboración colectiva y personal de un duelo tan difícil.

Ana Longoni

PRESENTE

Topografía de la rebeldía

El 29 de mayo pasado, a 40 años del Cordobazo, el Archivo Provincial de la Memoria presentó la publicación **Topografía de la Rebeldía**. A partir de escritos y testimonios se recuperaron los trayectos y caminos trazados durante la rebelión popular. Desde el prisma de la memoria, el trabajo presenta las imágenes y las voces de los actores con la intención de provocar una lectura política de los hechos, Este mapa muestra un recorrido sobre la rebelión, la represión y la organización de la manifestación, con la intención de darle volumen, textura y territorializar lo que ocurrió hace cuarenta años, en una Córdoba organizada políticamente.

Referencias

1) Columna de SMATA.
2) Columna del complejo fabril de Ferreyra.
3) En el Puente 24 de septiembre se reúnen obreros de distintas fábricas.
4) Por el Puente Avellaneda llegaban las columnas que provenían de la planta de matrices de IKA e ILASA.
5) Columna de los trabajadores de IME.
6) Trabajadores de Luz y Fuerza.
7) Estudiantes, obreros y empleados se reúnen para entonar el himno nacional. Son reprimidos con gases.
8) Es atacado por la policía el acto que organiza Luz y Fuerza y otros gremios estatales. Se multiplican los enfrentamientos por la zona céntrica.
9) Un grupo de estudiantes irrumpe en el Palacio de Justicia.
10) Es incendiado un vehiculo para detener las tropas de caballería.
11) La UTA declara el paro del transporte urbano de pasajeros.
12) Se producen los primeros enfrentamientos con la columna que encabezaba SMATA.
13) A raíz de los enfrentamientos la columna que conduce SMATA se divide.
14) Se producen enfrentamientos en las inmediaciones de la vieja terminal de colectivos.
15) Cae muerto el obrero de SMATA, Máximo Mena.
16) En Humberto Primo al 1.200 se incendian un galpón de automóviles.
17) Los manifestantes intentan incendiar una estación de servicio.
18) El Comando del Tercer Cuerpo de Ejercito hace público su comunicado N° 1.
19) Obreros y estudiantes se enfrentan con la policía.
20) Manifestantes incendian el Casino de Suboficiales de la Aeronáutica.
21) Los estudiantes se reagrupan en los alrededores del Hospital Nacional de Clínicas.
22) Los manifestantes destruyen el local de la empresa norteamericana Xerox.
23) Se ataca la concesionaria Citroen.
24) Se incendia la confitería Oriental.
25) Uno de los últimos pelotones de la guardia de infantería accede a la zona de conflicto por la calle La Rioja.
26) Aviones militares realizan vuelos rasantes. Es inminente la llegada de las tropas del Tercer Cuerpo de Ejercito para ocupar la ciudad.
27) Ingresan a la ciudad las unidades militares.
28) Se incendia la puerta de la aduana.
29) Grupos de manifestantes atacan la sede de Gas del Estado.
30) Los soldados abandonan sus vehículos para proseguir su marcha a pie.
31) Se incendia el edificio del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia.
32) Un apagón afecta a casi toda la ciudad.
33) Continúa la resistencia en Barrio Clínicas.
34) A lo largo de la jornada, cientos de persona son detenidas y trasladadas a la Jefatura Policial en el Cabildo.
35) Siguen los enfrentamientos en Barrio Clínicas. Durante la madrugada se escuchan disparos de arma de fuego.